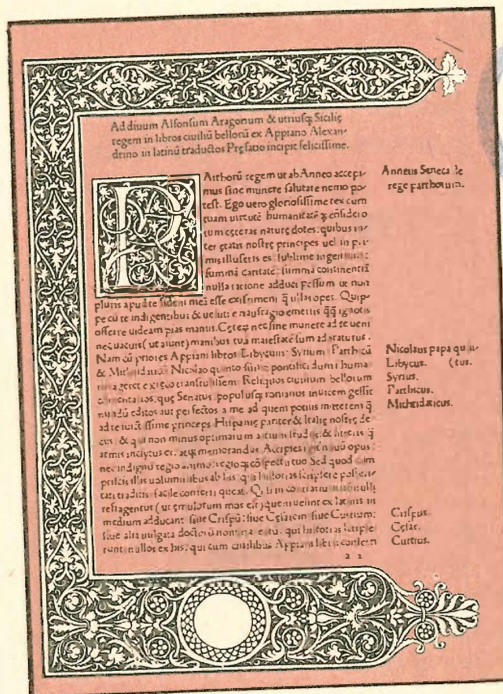


# EL COLEGIO DE MÉXICO

## boletín 23 editorial



***Trabulse, Anaya, Gonzalbo:***  
***textos sobre libros***

***Historia de la lectura en México***

***T. S. Eliot***  
***Los hombres huecos***

***Entrevista con Santiago Quintana***  
***sobre Afganistán e Irán***

enero - febrero de 1989  
Departamento de Publicaciones

C.E.  
78.7205  
261150  
1989

## Cartas al Boletín

La Habana, 26 de noviembre de 1988.

Querido Ángel:

Hace tiempo debí agradecerle el envío de varios ejemplares del excelente Boletín Editorial del no menos excelente Colegio de México. En el número 16, tuve la alegría de ver el poema que le dejé, con unas generosas líneas de presentación. Gracias por todo.

Lo saluda cordialmente su

Roberto Fernández Retamar.



21 de diciembre de 1988.

Estimado director del Departamento de Publicaciones:

Aprovecho esta ocasión para agradecerle a Ud. y sus colaboradores por ver que nos lleguen los ejemplares de los "Boletines editoriales" de El Colegio de México. Nos acaban de llegar los números 20 y 21 correspondientes a julio—agosto y a septiembre—octubre de 1988. Siempre nos halaga recibir estos folletos y si no leerlos detenidamente, sí hojearlos y enterarnos de muchos aspectos y detalles interesantes para los que vivimos fuera del país.

Me interesé especialmente en el número 20 que recuerda La Casa de España en México. Si es posible me gustaría recibir de Uds. unos 12 ejemplares de ese número 20. Los quiero mandar a varios sobrevivientes de la República que viven en Europa y Latinoamérica en países que han adoptado como su segunda patria después de la caída de la República. Con algunos he mantenido contacto e intercambiado impresiones por casi cincuenta años. En su tiempo representaban la flor y nata de la

cultura peninsular y a pesar del transcurso de las décadas todavía se nota su falta intelectual en España —que hasta la fecha no ha podido recuperarse de esta pérdida.

De antemano le agradezco su amable consideración.

Atentamente,

Dr. Rudolph C. Hecht  
Cónsul Honorario de México  
Madison, Wisconsin  
E. U. A.



Enero 4, 1989

Estimados amigos:

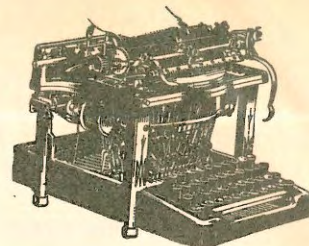
Justo el último día de actividades de 1988, el 16 de diciembre, recibimos el Boletín Editorial 21, donde aparece el reportaje sobre El Colegio de Sonora, que fue leído aquí con gran beneplácito.

El rector de esta institución, Mtro. Jorge Luis Ibarra, envía a ustedes su felicitación por la excelente labor editorial que están realizando, a la vez que agradece el esmero mostrado en el reportaje sobre este Colegio.

Seguros de que con esta acción hemos iniciado una nueva etapa de colaboración, les deseamos un feliz y próspero año 1989.

Atentamente

Ramón Blas Cota Meza  
Coordinador de Difusión



El Colegio de México  
Camino al Ajusco 20  
Pedregal de Santa Teresa  
10740 México, D.F.  
Teléfono 568-6033  
Telex 1777585 COLME  
Cable COLMEX

### Presidente

Prof. Mario Ojeda Gómez

### Secretario General

Dr. José Luis Reyna

### Coordinador General Académico

Mtro. Rafael Segovia

### Secretario Adjunto "A"

Lic. Alberto Palma

### Secretario Adjunto "B"

Lic. Humberto Dardón

### Jefe de Publicaciones

José Antonio Valadez

### Boletín Editorial

Redacción: Susana González Aktories  
y Ángel Miquel

Diseño: Mónica Díez Martínez

Formación: Ezequiel de la Rosa

Tipografía: Inés Segovia

Impresión: Multidiseño Gráfico, S.A.

### Fe de erratas

En el artículo sobre El Colegio de la Frontera Norte aparecido en nuestro número anterior se afirma equivocadamente que el actual director de esa institución es Roberto Ham. En realidad, don Jorge Bustamante es quien preside El Colegio de la Frontera Norte, y Roberto Ham es su director académico. Ofrecemos una disculpa a ambos, y a nuestros lectores.

# Los manuscritos perdidos de Sigüenza y Góngora

*Elías Trabulse*

*Los libros tienen los mismos  
enemigos que el hombre:  
el fuego, la humedad, las alimañas,  
el tiempo; y su propio contenido.*

Paul Valéry



ualquier investigador de la historia de la cultura mexicana sabe que uno de los mayores problemas al que debe hacer frente es el de la pérdida de las obras manuscritas de todo género, producidas por muchos de los sabios de esta tierra que a veces consumieron en esos trabajos buena parte de sus esfuerzos y de sus vidas. Basta recorrer las antiguas compilaciones bibliográficas que los registran para lamentar la magnitud de lo que se ha perdido. Sin exagerar, éste es sin duda uno de los hechos más deplorables de nuestra historia.

Mientras los autores vivían, sus obras manuscritas permanecían a buen resguardo, salvo en los casos excepcionales en que ellos mismos optaban por destruir sus textos por razones que nunca son fáciles de comprender perfectamente, pues es evidente que eran el fruto de un gran trabajo intelectual. Conscientes de la dificultad que había en darlos a la luz pública, por los gastos que suponía sobre todo en el periodo de la Colonia, se preocupaban de que después de su muerte pudieran conservarse y eventualmente imprimirse. Sin embargo, esto ocurrió sólo en contadas ocasiones, ya que, después de caer en manos de herederos muchas veces desinteresados de las producciones de sus antepasados, los manuscritos se perdían o se destruían. Si el autor pertenecía a una orden religiosa, estas obras ingresaban a su muerte a la biblioteca conventual donde a veces permanecían casi intocadas durante mucho tiempo, hasta que la humedad, la polilla, el fuego, los ratones, los robos y las exclaustaciones daban cuenta de ellas.

Cuando nos acercamos a esos vetustos testigos del pasado que han podido sobrevivir y han llegado hasta nosotros, nos percatamos que ellos también tienen su propia historia que contar, independiente de la que sus páginas nos narran. Son como seres vivos, muchas veces de larga vida, que portan consigo noticias del pasado. Leer un manuscrito antiguo no sólo es franquear de golpe el umbral de ese pasado; es también conocer la historia del mensajero que, exhausto, llegó hasta nosotros para hablarnos. A veces —no siempre— nos dice quién fue su autor, los ciudadanos que le prodigó, y cómo pasó, después de un tiempo, a otros dueños; la solicitud o el descuido con que fue tratado, las lecturas que hicieron de él, las apostillas que le colgaron, los nombres de los sucesivos propietarios que recargaron sus páginas, las encuadernaciones que los protegieron y los recortes y las mutilaciones que tuvieron que padecer. También nos narran cómo, en ocasiones, lograron el supremo honor de ser llevados a una imprenta donde fueron copiados más o menos cuidadosamente, aunque al final, después de pasar por las manos de los impresores, quedaran maltrechos, desencuadernados, manchados.

Ésta es la fascinación que el manuscrito antiguo ejerce sobre los curiosos exploradores de papeles viejos, quienes no pocas veces con cierta emoción se acercan a ellos para interrogarlos y obtener la noticia, el dato que confirme la hipótesis, o arroje luz sobre un aspecto desconocido del pasado. Y para el bibliófilo tienen ese otro atractivo que rara vez encontramos en el libro impreso: el de ser casi siempre ejemplares únicos.

# GAZETA DE MEXICO.

Desde primero, hasta fin de Henero de 1729.



**E**STE Mes à quien llamaron los Caldeos *Eul*, los Persas *Ferdimech*, los Hebreos *Nisan*, los Arabigos *Almuharan*, los Griegos *Scorpio*, los Latinos *Januarius*, y nosotros *Henero*, le llan o Numa *Januario*, esto es, mes de *Jano*: à este le veneraban como à Dios de las Puertas, y de los principios, y assi le pintaban, con vna llave, con que decian que abria; tambien le pintaban con dos rostros, y no acia tras, y otro acia delante; porque el principio de este Mes, mira al año pasado con vna cara, y al que entra con otra: tuvo Henero en su primera sustitucion treinta dias, en

Todo esto explica el interés que durante tres siglos ha despertado la colección de manuscritos —suyos y de otros autores— de don Carlos de Sigüenza y Góngora, una de las personalidades intelectuales más relevantes de nuestro siglo xvii.

La importancia de esa colección, ya casi legendaria, ha quedado avalada desde siempre por los conocimientos históricos y científicos de su creador, de tal forma que es de lamentar que los siglos que nos separan de él hayan presenciado la dispersión y en muchos casos la pérdida de las piezas que la formaban. En efecto, difícil resulta imaginar una historia más azarosa que la de esta colección en general y la de los manuscritos de las obras mismas de Sigüenza en particular.

El presente estudio intenta trazar el itinerario de los manuscritos de obras de don Carlos de los que tenemos noticia y que estaban inéditos, o eran casi desconocidos, a pesar de haber sido impresos, a la muerte de su autor en el año de 1700. Para ello hemos optado por dejar hablar a los testimonios de los que los conocieron, sea en vida de Sigüenza, sea después. Todos esos papeles tienen una historia que contarnos, no sólo la de su contenido, sino la de su largo viaje desde

el último tercio del siglo xvii hasta hoy. Algunos desaparecieron en el camino, otros quedaron irremisiblemente mutilados, otros más fueron copiados y anotados. En suma, esos manuscritos tienen su propia vida y su propia historia independiente de lo que llevan escrito.

Y puede ser que nada despierte tanto la curiosidad de un simple estudioso, interesado en la historia cultural de su país, que el deseo de conocer cómo vivieron y sobrevivieron hasta hoy.

**E**l 16 de julio de 1697 el célebre viajero italiano Gemelli Carreri, quien por entonces visitaba la ciudad de México en su largo periplo alrededor del mundo, se dirigió al Hospital del Amor de Dios con el fin de conocer a uno de los eruditos mexicanos de más renombre: don Carlos de Sigüenza y Góngora. De la larga conversación que sostuvieron poco sabemos, pues Gemelli no entró en detalles al describirnos el encuentro; de lo que sí tenemos noticia es del interés que despertó en él la biblioteca del sabio criollo: una espléndida colección de códices y crónicas indígenas, así como de numerosos manuscritos tanto de él como de otros autores. Sigüenza mismo, en alguna ocasión, se había referido a su valiosa biblioteca de la que llegó a decir que “en su línea” era “la mejor del Reyno”; la cual, junto con sus instrumentos matemáticos, relojes y otros objetos sobrepasaba en valor a los tres mil pesos, suma que, para la época, no era nada desdeñable. El valor y la importancia de la colección de Sigüenza que le llevó más de 30 años formar, apenas puede ser sobreestimada. Junto con la de Lorenzo Boturini fue posiblemente la biblioteca más rica de la época colonial y, por sus piezas casi todas insustituibles, uno de los acervos documentales más impresionantes de que tengamos noticia. No son exageradas aquellas frases de Humboldt en que deplora la dispersión y pérdida de ambas colecciones, ni es excesivo el elogio que le tributó a Sigüenza el sabio Juan Ignacio de Castorena cuando lo calificó de “curioso tesorero de los más exquisitos originales de América”. Buena parte de su actividad cotidiana estuvo dirigida hacia el estudio, selección y ordenamiento de las piezas que paciente-mente iba reuniendo. Percibimos en su personalidad la psicología del bibliófilo y en general la del coleccionista demasiado preocupado en la conservación de sus manuscritos, libros y demás objetos como para encontrar tiempo destinado a darlos a conocer. Al estudiar su obra impresa y la que sabemos que nos dejó manuscrita, sorprende el contraste entre la riqueza de los documentos y testimonios que poseyó y la natura-

leza de lo que nos legó en sus escritos, que si bien no carecen de valor ni mucho menos, difícilmente podemos decir que sean un reflejo completo de los tesoros que acumuló.

**L**a pérdida y destrucción de gran número de esas colecciones coloniales, formadas muchas veces por testimonios únicos, es un fenómeno que se ha presentado frecuentemente a lo largo de nuestra historia. Valiosas obras quedaron manuscritas por falta de fondos para pagar los altos costos de una impresión. A finales del siglo xvii el cronista franciscano Agustín de Vetancurt, al enumerar las obras impresas en México que merecían recordación por su valor, decía, lamentándose, que existían “otros tratados muy doctos que se han quedado en el sepulcro del olvido escritos; y aunque se pudieran dedicar a hombres de caudal, se excusan con decir que hay muchos libros impresos, que no sirven, teniendo el dispendio del dinero en las impresiones por inútil”. Y pocos años después el presbítero Cayetano de Cabrera y Quintero atribuía esa pérdida de las producciones intelectuales novohispanas a los “largos costos de la impresión en estas partes, insoportables aun para una Provincia”. Y ya bien entrado el Siglo de las Luces el sabio Díaz de Gamarra decía en el “Prólogo” de una amena obra —que fingió haber hallado entre los papeles de otro sabio, aunque él era el ver-

dadero autor—, lo siguiente, que resulta ilustrativo acerca del destino de muchas de esas obras, y que por ello merece ser transcrito:

Estos, a lo que parece, no son más que pensamientos sueltos, como salieron de la pluma del autor. Hallábanse escritos de muy mala letra, en varios papeles sueltos y manchados, que confundidos con otros muchos, se encontraron tras del estante de un americano curioso y literato que murió pocos días hace en opinión de sabio. El heredero, que sólo apartó los papeles que pudieran servirle, no quiso perder ni aun éstos, y quiso ver si los comprarían en los tendejones donde se vende azafrán: *Etipiper, et quidquid chartis amicitur ineptis (Y pimienta y todo aquello que se envuelve con papeles inservibles)*; o en las cohererías, donde pudieran servir para hacer triquiqaes.

Estos tres testimonios bastan para ilustrar cómo pudieron perderse irremediamente valiosos testimonios históricos, científicos, económicos o filosóficos de la Nueva España.

**E**l caso de Sigüenza y Góngora no fue la excepción a esta regla. Casi siempre tuvo dificultades para publicar sus trabajos pues carecía de recursos suficientes y escaseaban los mecenas interesados en los temas que don Carlos estudiaba. Uno de estos raros personajes, don Sebastián de Guzmán y Córdoba, el que editó, apo-

## Reseña

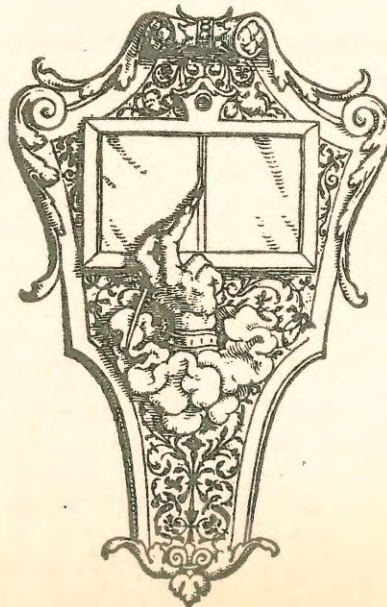
Ernesto de la Torre Villar

### Breve historia del libro en México

México, UNAM, 1987, 142 pp.

Por Pilar Gonzalbo Aizpuru

**e**l contenido de este libro es, en verdad, breve, como su título anuncia, aunque no por ello superficial o irrelevante. Pero, desde luego, no se trata de una historia descriptiva, interpretativa ni instrumental, como el lector esperaría, sino de una serie de reflexiones o meditaciones en torno del libro; es, en conjunto, lo que el propio autor califica, en la ad-



vertencia preliminar, de “apuntamientos”, fruto de una larga experiencia de lector inteligente, historiador riguroso, amante de los libros y de cuanto con ellos se relaciona.

Los temas tratados van desde la expresión pictográfica del pensamiento prehispánico hasta los problemas del libro actual, la elevación de los precios y la proliferación de obras intrascendentes, que nada aportan a nuestra vida cultural. Esta variedad de asuntos implica, como es lógico, igual diversidad de épocas. Tampoco es nuestro territorio el escenario único de las preocupaciones del autor, que tras breves antecedentes, se fija en el momento crítico del nacimiento del libro impreso y su difusión en Europa y se refiere a los talleres establecidos en el viejo conti-

yado por el virrey conde de Galve, la *Libra Astronómica*, decía respecto de Sigüenza en el "Prólogo" a esa obra: "No sé si es más veloz en idear y formar un libro que en olvidarlo. Encomiéndalo cuando mucho a la gaveta de un escritorio, y este le parece bastante premio de su trabajo. Dichoso puede llamarse el papel suyo que esto consigue, porque otros, después de perfectos, o de sobre la mesa se los llevaron curiosos o murieron rotos en las manos a que debían el ser." El mismo don Carlos en el prólogo de una obra de encargo denominada *Parayso Occidental*, que era la historia del convento de Jesús María de la ciudad de México, escribió un párrafo que mucho dice acerca de su impotencia para dar a luz sus trabajos, y que no carece de cierto patetismo:

Si hubiera quien costeara en la Nueva España los impresos (como lo ha hecho ahora el convento Real de Jesús María), no hay duda que sacara yo a luz diferentes obras a cuya composición me ha estimulado el sumo amor que a mi patria tengo y en que se pudieran hallar singularísimas noticias, no siendo la menos estimable deducir la serie y cosas de los chichimecas, que hoy llamamos mexicanos, desde poco después del Diluvio hasta los tiempos presentes; y esto con no menos pruebas y con demostraciones innegables por matemáticas. Cosas son éstas y otras sus semejantes que requieren mucho volumen y así probablemente morirán conmigo (pues jamás tendré con qué poder imprimirlo por mi gran pobreza). Quiera Dios Nuestro Señor no sea así lo que tengo averiguado de la predicación de Santo Tomás Apóstol de esta tierra y de su cristiandad primitiva; ni el Teatro de la Santa Iglesia Metropolitana de México, donde se hallarán las grandes que de esta ciudad ha tiempo tengo prometidas y casi escritas. De lo mucho que he comunicado a los indios para

saber sus cosas, puedo decir el que me hallo con cierta ciencia de las idolatrías, supersticiones y vanas observancias en que entienden y de que me alegraré me mandasen escribir para su remedio.

Hasta aquí este testimonio del mismo don Carlos. Como puede observarse menciona varias obras actualmente perdidas, lo que confirma sus temores. Esto explica por qué los eruditos siempre han considerado como auténticos hallazgos los manuscritos inéditos de Sigüenza que, por azar, han caído en sus manos. La dispersión de su colección se inició a los pocos días de su fallecimiento el 22 de agosto de 1700. Con suma prudencia, virtud que no siempre lo acompañó, había hecho un pormenorizado testamento el 9 de agosto anterior ante el notario Gabriel Mendieta Rebollo, su amigo y discípulo. En ese singular documento don Carlos liquidó escrupulosamente sus cuentas pendientes, como "hombre ajustado y temeroso de Dios". Uno de sus biógrafos dice que ahí "vació franca y honradamente los secretos de su conciencia, buscando compensación a los agravios que había causado, justificándose a la vez de las calumnias en que le habían envuelto sus contrarios, legando a cada amigo un recuerdo y ordenando a cada santo de su devoción una manda piadosa". Ciertamente el *Testamento* es todo esto pero también es algo más: es el legado de un bibliófilo y coleccionista que dona a la Compañía de Jesús entre mil condiciones, reservas y precauciones, sus joyas; el —sin exagerar— objeto de muchas horas de cuidados, desvelos, gastos, búsquedas. En tres cláusulas de ese *Testamento* Sigüenza hace patente su preocupación. Los textos hablan por sí mismos y no requieren comentarios:



nente y al impacto producido por los textos científicos, filosóficos y eruditos, especialmente entre los siglos xvii y xix.

Una revisión del temario nos orienta sobre el contenido de la obra: el capítulo relativo al nacimiento del libro trata de la escritura en algunos pueblos de Oriente y Occidente, de los registros gráficos de anales y contabilidad, inseparables de la burocracia de los grandes imperios, y de los manuscritos monásticos de la cristiandad medieval. Tras esta sintética introducción, pasamos al mundo mesoamericano; pero poco cabe en las seis páginas dedicadas a los códices prehispánicos. Desde

luego que Ernesto de la Torre no intenta describirlos, enumerarlos ni interpretar su significado, sino que se refiere a ellos desde el punto de vista de los españoles que los contemplaron. Por lo tanto da la visión de aquellos libros "doblados como lienzos", que tanto sorprendieron a los conquistadores, a través de los comentarios de cronistas clérigos y laicos que los tuvieron en sus manos. Son, como testimonios vivos, impresiones contradictorias de quienes en ocasiones se esforzaban por comprender el nuevo mundo, pero casi siempre pretendían destruir los vestigios del pasado.

Ytten mando se les entregue a sus Paternidades [los jesuitas], todos los libros pertenecientes a cosas de Indias, así de historias generales y particulares de sus Provincias, Conquistas y fruto Espiritual que se ha hecho en ellas, como de cosas morales, naturales, medicinales de ellas, y de Vidas de Varones Insignes que en ellas han florecido cuya Colección me ha costado sumo desvelo y cuidado, y suma muy considerable de dinero, no siendo fácil conseguir otro pedazo de librería de esta línea en todas las Indias, por lo cual suplico con todo encarecimiento a sus Paternidades y con especialidad al R. P. Rector Ambrosio de Odón mi amigo y Señor, que juntamente con los que tuviere allá de este asunto y que a mi me falten, los pongan en lugar separado y me den este consuelo; cuya Memoria de dichos libros está en poder de sus Paternidades.

Ytten mando se les entregue a sus Paternidades diferentes Libros manuscritos contenidos en la misma Memoria, parte de ellos en Castellano, y parte en lengua Mexicana, y los más de ellos originales, y que hasta ahora no se han impreso, y en dicha Memoria se especifica por menor el asunto de cada uno de ellos, los cuales por ser únicos y de materias singularísimas deben estimarse y guardarse como un tesoro grande, motivo que me obliga a que solicite se conserven separadamente en parte tan segura.

Con mayor desvelo y solicitud y gasto muy considerable de mi hacienda he conseguido diferentes libros, ó Mapas originales de los Antiguos Indios Mexicanos que ellos en su Gentilidad llamaban *Texamatl* ó *Amoxtle*, y aunque mi ánimo fue siempre remitir algunos de ellos a la librería Vaticana donde se conserva uno, muchos años ha, con grande aprecio, otros al Escorial y los restantes a la Biblioteca del Gran Duque de Florencia, quien por mano del Exmo Señor Duque de Jobenazzo me lo había insinuado, tengo por más conveniente que alhajas tan dignas de aprecio y veneración por su antigüedad, y ser ori-

Num. 110:

# GAZETA DE MEXICO,

Desde primero, hasta fin de Enero de 1737,



**A**VIENDO muerto el Excmo. Señor Marqués de Casa-Fuerte el día 17 de Mayo del año pasado de 1714. como ya en la antecedente se dixo, entró el día 18. del mismo (en virtud de Real Rescripto de S. M.) a sucederle en el Empleo de Virrey, Gobernador, y Capitan General de estos Reynos y Presidente de su R. Audiencia el Ilmo. Señor Dr. D. JUAN ANTONIO DE VIZARRON, y EGUIARRETA, Canonigo, y Arzobispo, q. fue de la Sta. Iglesia Metropolitana, y Patriarcal de Sevilla, Sumiller de Corps de S. M. de su Cu. lejo. Arzobispo de la Metropolitana de Mexico, &c. que vive, y viva para la paz, tranquilidad, y aylo de estos Reynos. Es su Esc. natural de la Ciudad, y Puerto de Santa Maria, fue promovido a la Mitra de Mexico, por sus aventajados meritos el año de 1710. el siguiente de 731. a los 14. de Mayo

“El libro en la Nueva España” es la parte medular de la obra. Es también la más extensa, con sus veintiséis páginas, y está subdividida en cinco apartados, en los que se pretende que queden incluidos todos los libros que se importaron o imprimieron en la Nueva España. Para ello el autor los encuadra en una clasificación general, que coloca por un lado los libros normativos y por otro los científicos y filosóficos. En la primera categoría se consideran los textos teóricos y jurídicos y los que se publicaron con fines didácticos, o libros “enseñantes”, según su propia expresión. Los textos que se ocuparon de

temas de ciencia o filosofía, mucho menos numerosos, merecen también, en esta obra, un espacio menor.

No existe la pretensión de agotar el tema, ni de aportar nuevos descubrimientos o hipótesis originales; tampoco se presenta una minuciosa lista de títulos y mucho menos se pretende profundizar en el contenido ideológico o doctrinal o en la influencia apreciable que tuvo aquella producción bibliográfica en la sociedad que la produjo. El objetivo de estos ensayos no es hacer historia social ni de las ideas, sino proponer temas de meditación sobre el libro en sí, como fruto de una realidad

cultural y como expresión de necesidades prácticas de evangelización, de administración pública, de legitimación política o de gobierno.

El anexo B, “Índice cronológico de los impresores mexicanos de los siglos XVI a XIX”, completa este apartado, con una muestra de erudición que nos proporciona algo más que los nombres de los impresores y el periodo en que desarrollaron su actividad. Se menciona también el lugar en que se ubicaron las imprentas, las obras más destacadas que salieron de sus prensas y algunos datos biográficos que ayudan a comprender la trascendencia de la labor rea-

ginales se conserven en dicha librería del Colegio Máximo del Señor San Pedro y San Pablo, y aunque siempre estuve con intención de hacer una Explicación muy por menudo de ellas declarando sus caracteres y figuras, no permitiéndolo al presente la gravedad de mi achaque, procuraré si la Divina Majestad me lo concede misericordiosamente hacerlo sucintamente; el cual papel juntamente con dichos Mapas mando se entreguen al M. R. Rector Ambrosio Odón y para que estén seguras y nunca falten de allí y se preserven de polilla, mando que en algún estante o mesa o lugar donde su Paternidad mandare, se haga un Cajón de Cedro de La Habana muy curioso, con su llave, gastando en ello de mi hacienda cuanto fuere necesario, y que juntamente se guarde en dicho cajón un pedazo de quijada y en ella una muela de elefante que se sacó pocos años ha de la obra del desagüe de Huehuetoca, porque creo es de los que se ahogaron en el tiempo del Diluvio.

Asimismo, donaba a los jesuitas sus libros e instrumentos matemáticos y las obras del padre Atanasio Kircher, sabio del que don Carlos fue lector asiduo.

*Los manuscritos perdidos de Sigüenza y Góngora*, el más reciente libro de Elías Trabulse, apareció con el sello de El Colegio a fines de 1988. De esta empeñosa contribución para evitar que los libros, esos "vetustos testigos del pasado" se olviden en la memoria colectiva, ofrecemos aquí a nuestros lectores los tres primeros capítulos.

lizada por los artesanos de la letra impresa hasta fines del siglo pasado.

Las páginas restantes tratan de temas más o menos relacionados con los libros, pero no precisamente con su historia. El autor pasa revista a las obras que más influencia han ejercido en el mundo occidental y que fueron editadas y reeditadas en Europa desde el siglo xv hasta el pleno florecimiento del movimiento ilustrado, la evolución de los mecanismos tipográficos, el papel y su carencia, como causa del encarecimiento de los libros, la creación de las bibliotecas y el periodismo en México desde la Colonia hasta los inicios del siglo xx. En este apartado relativo a la prensa periódica, Ernesto de la Torre ofrece oportunos comentarios que expresan su punto de vista sobre la evolución de este género en México y la re-

lación constante entre los acontecimientos del país y el aumento progresivo del número de lectores.

Condensado todo esto en cuarenta páginas, sobra decir que ninguno de los temas se trata exhaustivamente y que en todos quedan preguntas pendientes que podrían servir de punto de partida a nuevas y fructíferas investigaciones. Y no hay que desdeñar esta noble virtud de sembrar inquietudes, de la que tan faltos estamos con frecuencia los historiadores, más urgidos de buscar respuestas a la medida de nuestros deseos que de plantear preguntas abiertas hacia el futuro.

Los anexos contienen información especial sobre imprentas en Europa y América, periódicos oficiales aparecidos en México hasta los primeros años de nuestro siglo y joyas tipográficas sa-

lidas de imprentas del viejo y del nuevo mundo. Para terminar se plantean una serie de preguntas, a manera de examen de conciencia para cuantos pueden de algún modo participar en la salvación, rescate o renovación del libro.

El libro se cierra con treinta y nueve ilustraciones, que son fotografía de otras tantas portadas o páginas de libros interesantes por algún concepto.

En resumen, Ernesto de la Torre nos da en este libro lo que ofrece en la introducción: una muestra de su amplio conocimiento sobre el tema y un agradable texto apologético sobre los valores difundidos por el libro y la necesidad de conservarlo para fomento de la cultura actual y de futuras generaciones. Los anexos son, al mismo tiempo, una guía práctica de consulta sobre varios temas.

**R**ESPETTO de no haver llegado el Aviso, que por horas se espera; y de hazerle precilla la edición de nuestra Gaceta; ferá bien intruirle de Noticias algo menos recientes de las que se aguardan: extractadas de varias Gacetas de Madrid: las ultimas de postres del inmediato Julio: de quienes son mas particulares las siguientes

NOTICIAS DE EUROPA.

**S**U Magestad (que Dios guarde) acudiendo à la literatura, virtudes, y meritos del Señor Don Manuel Quilotano Bonifaz, Arzobispo de Phartalia, y Governador, que fue, del Arzobispado de Toledo; ha venido en conferirle el Cargo de Inquisidor General de la Suprema; por cumplimiento del Illustrissimo Señor Don Francisco Perez de Prado y Caela, Obispo de Teruel.

En 19. de Junio de 755. llegó de Roma al Real Sitio de Aranjuez (donde se hallaba Su Mag.) Monseñor Marcolini, que trahia de Orden del Papa la Virreya Cardenalicia al nuevo Emioentissimo Señor Cardenal D. Luis de Cordova, Dean de la Santa Iglesia de Toledo; y el Domingo siguiente 22, despues de celebrada la Misa, que se dió al Rey Nuestro Señor en su Real Oratorio, honró Su Magestad à este Purparado con la demostracion de ponerla a su Emñencia; à cuyo Acto siguió la gracia de conferirle el Arzobispado de la Sta. Iglesia de Toledo.

El Rey se ha servido nombrar por Obispo de Badajoz al Doctor D. Manuel Minayo, Maestro Escuela de la Iglesia de Salamanca, y Cancellario de aquella Universidad.

Asi mismo, ha venido Su. Mag. en conceder el Obispado de Sta. Marta, en el nuevo Reyno de Granada, a D. Nicolas Gil Martinez, Cavellan de los Reyes nuevos de Toledo.

El dia 27. de Mayo de 755 examinò en Roma la Congregacion de Ritos varios Titulos, de aquellos, sobre que se funda la infancia de la Canonizacion del Venerable Martin de Porras, Hermano Converso de la Orden de Sto. Domingo, en el Convento de la Ciudad de Lima.

A

Recj.



# La actividad editorial

---

## universitaria en

---

### Latinoamérica\*

---

Jesús Anaya Rosique

---

El planteamiento de los problemas reales ya no ocurre en las universidades [...] Las ciencias sociales son el blanco principal de los ataques dictatoriales en América Latina [...] En varios países, han sido clausurados los departamentos de ciencias sociales, los libros incinerados, los profesores perseguidos (Pablo González Casanova, "La enseñanza y la investigación en la universidad", en *Universidad de México. Revista de la UNAM*, núm. 435, abril de 1987, p. 7).



Esta cita ilustra de manera elocuente la situación precaria en la que se desenvuelven las tareas sustantivas de las universidades en algunos países latinoamericanos. Si en otros el contexto político es diferente, no se libran en cambio de la crisis generalizada de la educación superior.

Ambas situaciones condicionan, desde luego, el desarrollo de la actividad editorial universitaria. Del examen de la información recopilada acerca de la situación actual de las editoriales universitarias en Latinoamérica, destacaremos las siguientes observaciones.

\* La actividad editorial universitaria es una de las formas principales de relación de la universidad con el conjunto de la sociedad, y refleja su funcionamiento global: nivel de investigación académica y de producción de conocimientos, calidad académica.

\* En términos generales, se considera que esta actividad editorial no ha logrado alcanzar el perfil adecuado que le permita cumplir sus objetivos con eficacia. Se advierte también que un diagnóstico preciso de esta realidad está por hacerse todavía, que no existe un modelo organizativo acabado a proponer y que están aún por descubrirse y desarrollarse los mecanismos de cooperación entre prensas universitarias.

\* Las principales fallas se localizan en: ausencia de una política editorial global y coherente, reglamentada institucionalmente y enmarcada dentro de una política educativa avanzada; organización editorial con escasa profesionalidad y sin autonomía de gestión; indeterminación de criterios consistentes para la selección de títulos y la

planeación del programa editorial; subestimación o franco desconocimiento del cálculo editorial y de las exigencias empresariales específicas; incumplimiento de las obligaciones inherentes a los derechos de autor; sistemas de distribución y promoción ineficaces o hasta inexistentes; carencia de políticas para la formación y capacitación de recursos humanos idóneos.

\* En muchas universidades hay un afán editorial sin plan ni organización adecuada (estructura, autoridad, reglamentación, capacidad), lo cual conduce fácilmente a la improvisación y el estancamiento. La actividad editorial universitaria ha dado origen a departamentos de publicaciones (o a simples programas de publicaciones), que en realidad no son verdaderas editoriales. Persiste una confusión funesta que equipara editar con imprimir, siendo esta última sólo una de las fases del complejo proceso editorial.

\* Las prensas universitarias latinoamericanas comparten las limitaciones y dificultades que caracterizan a la industria editorial en cada país, pero poseen también sus propios rasgos peculiares.

\* La dependencia cultural latinoamericana respecto a la ciencia y la tecnología de los centros mundiales origina una situación desalentadora para la actividad editorial universitaria: exigüa producción académica nacional (a veces subvaluada), ingente necesidad de traducción de obras básicas para la actualización.

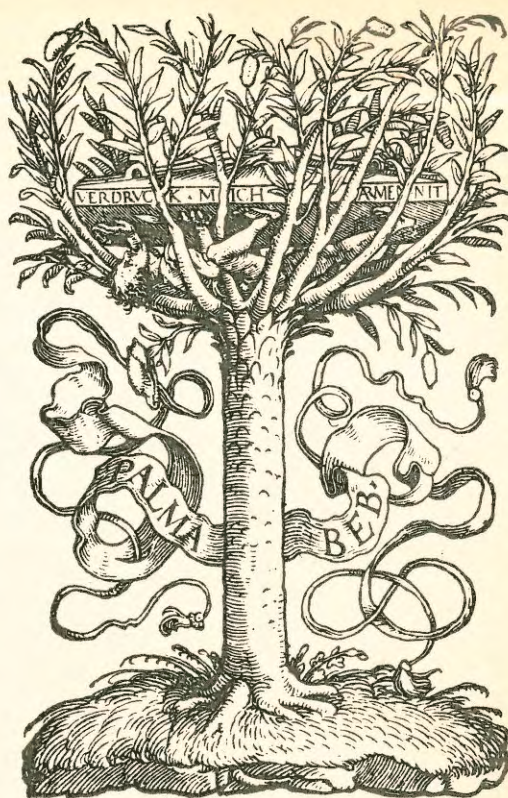
\* Falta una política coherente de estímulos a la producción intelectual de los académicos, por lo que se obstruye lo que podría ser una relación ventajosa entre la

editorial y la comunidad a la que sirve. Estos estímulos se refieren tanto al tratamiento justo de los derechos de autor como a las facilidades académicas que otorgue la universidad para impulsar la creación de obras por parte del personal académico. No debe olvidarse también la precariedad económica y la inestabilidad laboral que rodean el trabajo universitario de muchos profesores e investigadores en Latinoamérica.

\* Muchos académicos suelen considerar la actividad editorial universitaria sólo como un instrumento para la difusión de ideas y rechazan las exigencias “empresariales” y de mercado que conlleva. Es común en muchas universidades reducir la actividad editorial a tener una imprenta que produzca libros y resuelva otras necesidades institucionales de material impreso. Así, la tarea específicamente editorial queda relegada en la práctica por los requerimientos técnicos, administrativos y laborales de la imprenta universitaria. Hace años que la mayoría de las editoriales no poseen instalaciones de artes gráficas; es más, en la experiencia de las prensas universitarias de Estados Unidos se recomienda no tener imprenta propia.

\* En ocasiones, no sólo se desconocen las exigencias de racionalidad empresarial sino que prevalecen serias resistencias a considerar como empresa profesional a la editorial universitaria. En el desempeño de sus funciones culturales, si bien no se busca que produzca ganancias, al menos debería recuperar sus costos básicos; pero como muchas veces se llevan de manera errónea o, incluso, no se adopta un control administrativo apropiado, sucede que ni siquiera se calculan debidamente tales costos. Esta situación irregular está propiciada porque la universidad es quien proporciona (y administra centavo a centavo) el presupuesto de la editorial, absorbiendo al final sin mayor discusión los gastos y pérdidas acumuladas. En consecuencia, la política de precios de venta al público es totalmente arbitraria, no se basa nunca en sondeos previos de mercado; a veces está caracterizada por un impulso demagógico de ofrecer precios “baratos”. El subsidio institucional sería menos oneroso si se calcularan profesionalmente los costos del libro. Para evitar que la editorial se convierta en un lastre para la universidad es imprescindible solucionar problemas siempre aplazados o minimizados; gestión autónoma, normas de funcionamiento *ad hoc*, estructura profesional eficiente.

\* Existen presiones de sectores de la comunidad universitaria para rebajar el precio de venta al público o inclusive repartir gratis los libros académicos. La ausencia de reglamentación al respecto vuelve muy intrincada esta delicada cuestión. En muchas universidades, la mayor parte de la producción editorial es obsequiada o termina abandonada en bodegas saturadas.



Escudo de la Universidad de México.

\* Los estudios profesionales de mercado, dentro y fuera de la universidad, que puedan servir para normar criterios en cuanto a la selección de títulos, su factibilidad económica, los tirajes convenientes y los precios de venta al público razonables, son una práctica desconocida (y eso que las universidades tienen facultades de administración y contaduría!). Por eso se acumulan invendidos los libros universitarios en innumerables bodegas, al mismo tiempo que se descuida la demanda *real* (por pura ineficacia desaparecen de la circulación muchos títulos...).

\* La distribución del libro universitario es casi inexistente: no se utilizan los canales profesionales de circulación del libro, ni se desarrollan canales propios; no hay promoción adecuada ni estrategia comercial.

\* El problema de la distribución alcanza proporciones impresionantes. Los libros salidos de las prensas universitarias no circulan normalmente ni siquiera en el mismo país donde se publican; en ocasiones ni dentro de la misma institución o en la ciudad en que aparecen... Conseguir una publicación universitaria mexicana en Co-

lombia o al contrario, para citar un caso comprobado, es algo inasequible.

\* Casi siempre la producción editorial universitaria está integrada por títulos de venta lenta, con tirajes cortos, que requieren fuertes y crecientes inversiones a fondo perdido, costos altos y baja rentabilidad, difusión costosa...

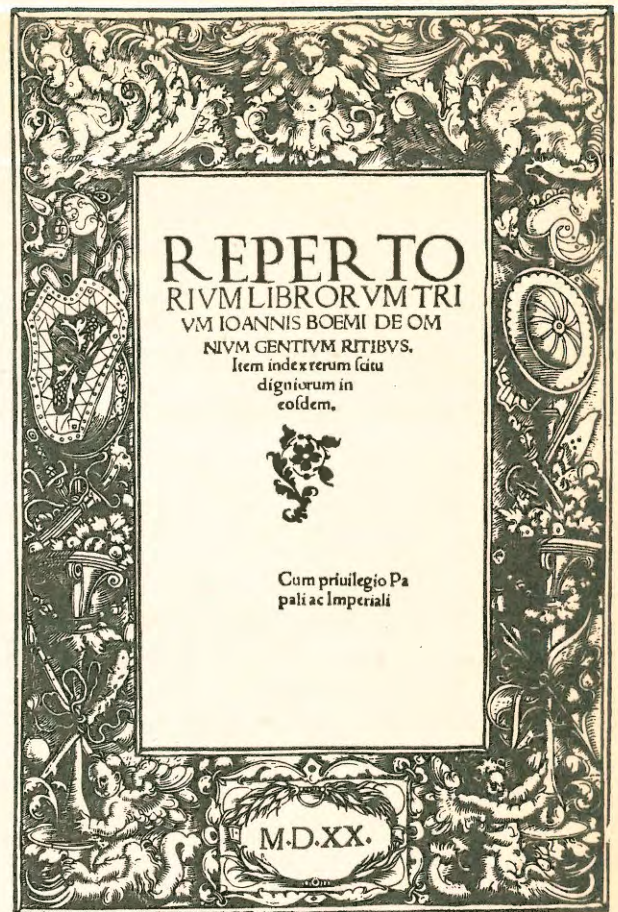
\* La mayoría de las editoriales tienen una producción anual y un catálogo editorial que oscila entre el mínimo y cifras que exceden su capacidad editorial efectiva (por ejemplo, en 1981: las editoriales universitarias de Colombia, Venezuela, Argentina y Perú editaron nacionalmente entre 35 y 50 títulos; las de Brasil, unos 300; y las de México alrededor de 600). Los tirajes no superan los 2 500 ejemplares: el promedio es como de mil por título.

\* Existen bodegas universitarias (como en el caso de la Universidad Central de Venezuela) donde se amontonan centenares de títulos y millones de ejemplares (1 500 títulos y más de 3 millones de ejemplares); en su mayor parte son anuarios, memorias, números de revistas académicas, todos materiales de venta limitada y rápida obsolescencia, publicados con retraso y en cantidades superiores a la demanda real.

\* Una paradoja final: mientras casi todas las editoriales universitarias publican obras para lectores extrauniversitarios, las editoriales privadas producen los textos académicos que necesitan los estudiantes universitarios, "el mercado cautivo de demanda asegurada..." Aunque también es cierto que gran parte del material de estudio utilizado no llegan a ser verdaderos textos: circulan malamente apuntes de clase y lecciones reproducidas en mimeógrafo o fotocopiadas; la pobreza bibliográfica es proverbial, sin hablar de los servicios bibliotecarios... El único "consumidor" de libros parece ser el catedrático...

Frente a este panorama desolador, la reunión de editoriales universitarias latinoamericanas celebrada en Caracas en 1981 y otras posteriores (Cali, 1985), recomiendan:

- el desarrollo cualitativo de la educación superior vuelve imprescindible y urgente el mejoramiento integral de la actividad editorial universitaria, mediante la conformación de verdaderas empresas editoriales con finalidades específicas, dotadas de políticas editoriales definidas y reglamentadas, autonomía financiera y administrativa, estrategias comerciales y políticas consecuentes de promoción, distribución y ventas;
- llevar a cabo previamente en cada universidad investigaciones y estudios de diagnóstico;
- separar la editorial de la imprenta universitaria;
- tener un dirección editorial con capacidad ejecutiva y un equipo plenamente profesional;



- respetar todas las disposiciones relativas a los derechos de autor;
- definir criterios y mecanismos competentes para la selección de títulos. En cuanto a los criterios: calidad, originalidad, validez científica, índices de probabilidad económica;
- implantar métodos *ad hoc* de cálculo editorial;
- propiciar la formación y capacitación de recursos humanos necesarios para la actividad editorial profesional, la comercialización del libro académico y la promoción de la lectura;
- impulsar la cooperación entre editoriales universitarias, a nivel regional, nacional e internacional.

\* Fragmento del informe final de una investigación sobre *Vida académica y actividad editorial universitaria*, patrocinada por El Colegio de México y la SEP en 1987-88. Se han suprimido aquí las referencias bibliográficas incluidas en el texto original.

# Actividades del Departamento de Publicaciones durante 1988



El Colegio de México publicó en 1988 41 libros (34 títulos nuevos y 7 reimpressiones), 26 números de las revistas de la institución y 7 números del *Boletín editorial*. El total de ejemplares de libros y revistas editados fue de 90 000; el del *Boletín*, de 35 000.

Con el sello de la casa editora y distribuidora Harla, S.A. de C.V., y el nuestro, publicamos la 4ª edición del *Manual de técnicas de investigación para estudiantes de ciencias sociales*, de Ario Garza Mercado. Con motivo de la celebración de los 50 años de La Casa de España en México publicamos en la colección *Jornadas* el trabajo de Clara E. Lida y José Antonio Matesanz sobre la historia de la institución predecesora de nuestro Colegio. Se reimprimieron 6 tomos agotados hacía 2 años de la *Historia de la Revolución Mexicana*, con una tirada de 4 000 ejemplares de cada tomo.

En 1988 coeditamos algunos libros con diferentes instituciones y casas editoriales afines a El Colegio, compartiendo los

gastos de edición: Universidad Iberoamericana, Ediciones El Ermitaño, Presidencia de la República, Fondo de Cultura Económica, Secretaría de Relaciones Exteriores, Instituto Interamericano de Derechos Humanos, UNESCO y Harper and Row Latinoamericana. Asimismo, algunos de nuestros libros y revistas fueron publicados con apoyo económico de diversas instituciones; son de mencionar el Conacyt, el Archivo Histórico de San Luis Potosí, el gobierno del estado de San Luis Potosí, Petróleos Mexicanos, el Instituto para la Traducción de Literatura Hebrea, el Instituto Cultural Mexicano—Israelí, la UNICEF y el Fondo Internacional para la Promoción de la Cultura de la UNESCO.

En 1988 se efectuaron aproximadamente 30 000 envíos postales promocionales. De éstos, la mayoría la hace nuestro *Boletín* cuyo contenido trata principalmente de nuestros libros y revistas. El Colegio estuvo presente con sus publicaciones en 7 ferias en el extranjero, 3 en el interior del

país y en otras 8 en la Ciudad de México.

“Escrito en voz alta”, nuestro semanario radiofónico promocional transmitido por Radio Educación, cumplió dos años el 3 de febrero de 1989; sigue siendo un medio excelente para dar a conocer a un público numeroso nuestros libros y sus autores.

El Departamento de Publicaciones puso en manos del lector 85 000 ejemplares de nuestros libros y revistas, 50 000 vendidos y 35 000 obsequiados. De estos últimos, una tercera parte corresponde a entregas a los dos sindicatos de la institución, otra tercera parte a canjes interbibliotecarios y la última a donaciones a instituciones educativas, bibliotecas de escasos recursos y medios de comunicación (periódicos, revistas, televisión y radio).

El Colegio recuperó por venta de publicaciones 416.5 millones de pesos, de los cuales 360 corresponden a venta de libros y 56.5 a venta de revistas.

T. S. Eliot

## Los hombres huecos\*

Traducción y nota de Héctor Toledano

Thomas Sterns Eliot nace el 26 de septiembre de 1888 en San Luis Missouri, E.U. En 1910 viaja a Inglaterra donde fija su residencia permanente y escribe la mayor parte de su obra.

En la poesía de Eliot conviven el rigor y los caprichos de una cultura amplísima, la versatilidad y el atrevimiento geniales. Sus temas son abigarrados y profundos, posiblemente oscuros, pero iluminados a cada momento por la exactitud asombrosa de sus soluciones verbales.

La publicación de *The Waste Land* en 1922 marca un hito en la historia de la poesía y convierte a Eliot en una de las figuras literarias más influyentes de nuestro siglo. En 1948 se le otorga el premio Nobel de literatura y muere en Londres en 1965.

*The Hollow Men* aparece en 1925. Es el primer poema que escribe Eliot tras la publicación de *The Waste Land*. Su implacable visión de la condición del ser humano conserva, lamentablemente, una singular vigencia.

Mistah Kurtz—he dead<sup>1</sup>  
A penny for the Old Guy<sup>2</sup>

I

Somos los hombres huecos  
Los disecados hombres  
Decayendo juntos  
Relleno el cráneo de paja. ¡Lástima!  
Nuestras áridas voces, cuando  
Susurramos juntos  
Son insignificantes y apagadas  
Como viento sobre hierba muerta  
O pasos de rata sobre vidrios rotos  
En nuestro sótano seco

Contorno sin forma, sombra sin color,  
Fuerza paralizada, gesto sin movimiento

Aquellos que han cruzado  
Con la mirada fija, al otro Reino de la muerte  
Nos recuerdan —si acaso— no como perdidas  
Y violentas almas, sino sólo  
Como los hombres huecos  
Los disecados hombres.

Mistah Kurtz—he dead  
A penny for the Old Guy

I

We are the hollow men  
We are the stuffed men  
Leaning together  
Headpiece filled with straw. Alas!  
Our dried voices, when  
We whisper together  
Are quiet and meaningless  
As wind in dry grass  
Or rats' feet over broken glass  
In our dry cellar

Shape without form, shade without colour,  
Paralysed force, gesture without motion;

Those who have crossed  
With direct eyes, to death's other Kingdom  
Remember us —if at all— not as lost  
Violent souls, but only  
As the hollow men  
The stuffed men.



## II

Ojos que en sueños no oso encarar  
En el reino de sueño de la muerte  
No parecen eso:  
Allá, los ojos son  
Luz de sol sobre columna rota  
Allá, un árbol se mece  
Y son las voces  
En el canto del viento  
Más distantes y solemnes  
que una estrella en agonía.

Permitidme no ir más lejos  
En el reino de sueño de la muerte  
Permitidme también vestir  
Tan deliberados disfraces  
Abrigo de rata, piel de cuervo, bastos cruzados<sup>3</sup>  
En el campo  
Y comportarme como el viento  
No más cerca—

No ese último encuentro  
En el reino crepuscular

## III

Esta es la tierra muerta  
Esta es tierra del cactus  
Aquí las imágenes de piedra  
Se yerguen, aquí reciben  
La súplica de la mano de un muerto  
Bajo el cintileo de una estrella en agonía.

Es así  
En el otro reino de la muerte  
Despertando solos  
A la hora en que estamos  
Temblando de ternura  
Los labios que podrían besar  
Forman plegarias a la piedra rota.

## II

Eyes I dare not meet in dreams  
In death's dream kingdom  
These do not appear:  
There, the eyes are  
Sunlight on a broken column  
There, is a tree swinging  
And voices are  
In the wind's singing  
More distant and more solemn  
Than a fading star.

Let me be no nearer  
In death's dream kingdom  
Let me also wear  
Such deliberate disguises  
Rat's coat, crowskin, crossed staves  
In a field  
Behaving as the wind behaves  
No nearer—

Not that final meeting  
In the twilight kingdom

## III

This is the dead land  
This is the cactus land  
Here the stone images  
Are raised, here they receive  
The supplication of a dead man's hand  
Under the twinkle of a fading star.

Is it like this  
In death's other kingdom  
Waking alone  
At the hour when we are  
Trembling with tenderness  
Lips that would kiss  
Form prayers to broken stone.



## IV

Los ojos no están aquí  
No hay ojos aquí  
En este valle de agónicas estrellas  
En este hueco valle  
Esta mandíbula rota de nuestros perdidos reinos

Es este último lugar de reunión  
Buscamos a tientas  
Y evitamos hablar  
Reunidos en esta playa del tímido río

Ciegos, a menos  
que reaparezcan los ojos.  
Como la estrella perpetua  
Multifoliada rosa<sup>4</sup>  
Del reino crepuscular de la muerte  
La esperanza sólo  
De hombres vacíos.

## V

*Vamos girando en torno al nopal  
Al nopal, al nopal  
Vamos girando en torno al nopal  
A las cinco de la mañana.*<sup>5</sup>

Entre la idea  
Y la realidad  
Entre el movimiento  
Y el acto  
Cae la sombra

*Porque tuyo es el reino*<sup>6</sup>

Entre la concepción  
Y la creación  
Entre la emoción  
Y la respuesta  
Cae la sombra

*La vida es muy larga*

## IV

The eyes are not here  
There are no eyes here  
In this valley of dying stars  
In this hollow valley  
This broken jaw of our lost kingdoms

In this last of meeting places  
We grope together  
And avoid speech  
Gathered on this beach of the tumid river

Sightless, unless  
The eyes reappear  
As the perpetual star  
Multifoliate rose  
Of death's twilight kingdom  
The hope only  
Of empty men

## V

*Here we go round the prickly pear  
Prickly pear prickly pear  
Here we go round the prickly pear  
At five o'clock in the morning.*

Between the idea  
And the reality  
Between the motion  
And the act  
Falls the Shadow

*For Thine is the Kingdom*

Between the conception  
And the creation  
Between the emotion  
And the response  
Falls the Shadow

*Life is very long*



Entre el deseo  
Y el espasmo  
Entre la potencia  
Y la existencia  
Entre la esencia  
Y el descenso  
Cae la sombra

*Porque tuyo es el reino*

Porque tuyo es  
La vida es  
Porque tuyo es el

*Así llega a su fin el mundo<sup>7</sup>  
Así llega a su fin el mundo  
Así llega a su fin el mundo  
No con un estallido sino un lamento.*

Between the desire  
And the spasm  
Between the potency  
And the existence  
Between the essence  
And the descent  
falls the Shadow

*For Thine is the Kingdom*

For Thine is  
Life is  
For Thine is the

*This is the way the world ends  
This is the way the world ends  
This is the way the world ends  
Not with a bang but a whimper.*

<sup>1</sup> Este epígrafe reproduce el anuncio que el niño hace de la muerte de Kurtz en *El corazón de las tinieblas*, de Conrad, un libro que influyó profundamente a Eliot tanto en la creación de "Los hombres huecos" (1925) como en la de "La tierra baldía" (1921-1922)

<sup>2</sup> Los niños ingleses queman los días 5 de noviembre un espantapájaros que representa al traidor Guy Fawkes, quien intentó volar los edificios del Parlamento en 1605; los días que preceden a esa fecha, los niños fabrican y cargan sus "guys", pidiendo en la calle dinero para cohetes.

<sup>3</sup> A los espantapájaros ingleses típicos se atan animales muertos.

<sup>4</sup> Es la imagen danteana del paraíso (*Paraiso XXXII*).

<sup>5</sup> Esta estrofa parodia una rima infantil inglesa ("Here we go round the mulberry bush / on a cold frosty morning").

<sup>6</sup> De la liturgia católica, pero incorporando los otros usos de la palabra *reino* en el poema.

<sup>7</sup> Mezcla de elementos de la misma canción infantil de la nota 5 ("this is the way we clap our hands") con el fin de la *Gloria* ("as it was in the beggining, is now and ever shall be, world without end, Amen").

\* Eliot dijo en una entrevista que "Los hombres huecos" "surgió de diferentes poemas (...) Hay una forma en la que mi mente parece haberse desenvuelto poéticamente a través de los años: hacer cosas por separado y después ver la posibilidad de contemplarlas juntas, alterarlas y hacer con ellas una especie de todo". Las primeras cuatro secciones aparecieron de manera independiente antes de la publicación del poema completo, en 1925. Parte del material perteneció originalmente a "La tierra baldía". Para el título, véase el *Julio César* de Shakespeare (w, ii, 23) donde *hollow* significa "insincero". Conrad utiliza a menudo la palabra *hollow* en *El corazón de las tinieblas*.

Notas tomadas de F. Kermodé y J. Hollander, *The Oxford Anthology of English Literature*, vol. II, Nueva York, Londres, Toronto, Oxford University Press, 1973, pp. 1999-2002.



# Historia de la lectura en México

*Seminario de Historia  
de la Educación en México*

Mílada Bazant

## Los libros del porfiriato



El afrancesamiento de la sociedad porfiriana se reflejó también en la elección de los libros de lectura. La burguesía mexicana se identificó con el refinamiento, la sofisticación y el cultivo de la belleza de los franceses. Un viajero norteamericano se preguntaba por qué los mexicanos preferían lo francés y después de vivir en México algún tiempo se dio cuenta de que el mexicano y el francés tenían similitud en el carácter, tenían la misma religión; además a los mexicanos les fascinaba la cordialidad ceremoniosa de los franceses. Cuando se le preguntaba a algún mexicano por qué prefería lo francés contestaba: "Porque un francés tiene educación". A medida que avanzaba el Porfiriato y la influencia estadounidense suplía a la francesa los mexicanos no adoptaron ni las costumbres ni los gustos de los norteamericanos. Inclusive cuando visitaban los Estados Unidos admiraban el desarrollo y la prosperidad pero no se identificaban con el modo de vida. Hombres y mujeres hablaban y leían en francés y cuanto más intelectuales eran, más arraigado y profundo era su amor por Francia. "Era un alma francesa extraviada en un cuerpo mexicano" se decía de un gran intelectual mexicano. Federico Gamboa que gozaba leyendo los periódicos franceses decía que el culto intelectual a Francia era un mal incurable, sobre todo para los escritores.

Más que ningún otro género literario, al mexicano le daba por leer novelas. Así lo reflejan las memorias de algunas gentes de esa época, las bibliotecas privadas, los lectores de las bibliotecas públicas y los catálogos impresos en las li-

brerías. Desde luego predominaban las novelas de autores franceses: Balzac, Flaubert, Zola, Dumas, Hugo, Stendhal, etc. La librería de la viuda de Charles Bouret, la más grande de México en esa época, con sede en París, publicaba dos catálogos: uno de *Obras de surtido* y otro de *Novelas*, lo que muestra que la novela era el género más leído. Este último dividido en dos secciones, una española y otra francesa, tiene la mayor parte de las novelas por autores franceses. Por ejemplo, de Flaubert hay anunciadas 8 novelas, la edición en español costaba 50 centavos mientras que la francesa dos pesos. Dumas tiene anunciadas en español 67 novelas mientras que en francés 145. De autores extranjeros, por ejemplo de Dostoievsky (que era bastante popular) había ediciones en ambos idiomas; costaba tres veces más la edición en francés. La comprarían ¿por el placer de leer en francés o por simple pose intelectual? Seguían en popularidad las novelas de autores españoles como Pérez Galdós y Zorrilla, de quien era muy leído su *Don Juan Tenorio*. Escaseaban las novelas escritas en inglés, a pesar de que las ediciones estadounidenses eran mucho más baratas. La explicación era sencilla: "no simpatizamos con la lengua anglosajona y aun entre gente muy letrada hay quienes la miran con marcada aversión". Las novelas mexicanas tampoco eran muy populares, en el catálogo de Bouret, de 12 000 títulos aparecen sólo pocas, entre ellas los *Cuentos del General* de Riva Palacio y los *Cuentos románticos* de Justo Sierra. También está *Suprema ley*, de Federico Gamboa, que se imprimió por primera vez hacia 1895 con 4 000 ejemplares. Una de las pocas novelas mexicanas que tuvieron éxito fue

*Santa*, del mismo autor, editada por primera vez en 1903 por Araluce con 5 000 ejemplares y en 1905 impresa por segunda vez con 3 000 ejemplares.

Otro tipo de libros populares eran los religiosos, sobre todo el *Año cristiano o ejercicios devotos para todos los días del año*, en que se relataba la vida del santo de cada día. Era un libro precioso y muchas familias mexicanas lo tenían y lo leían todos los días. Otros libros del mismo tema eran *Vida y excelencia de Nuestra Señora de Guadalupe*, *Religión demostrada* por Balmes y *Los gritos del Infierno* del padre Boneta.

El catálogo de las *Obras de surtido* de Bouret está dividido temáticamente y tiene un total de 5 000 volúmenes. Bajo el rubro de literatura están todos los libros sobre moral, lógica, filosofía, psicología, etc. y juntos suman 2 500 volúmenes, lo que se traduce en que a pesar del apoyo concedido a las ciencias, eran más populares las lecturas humanísticas. En la biblioteca pública de Toluca, por ejemplo, en 1892 hubo 3 744 lectores, de los cuales 1 011 se interesaron en leer periódicos y 797 en algún tipo de literatura; de ahí desciende drásticamente a 317 interesados en la historia universal, etc. Abundan los autores extranjeros de los libros científicos. Traducidos al español, algunos eran libros de texto en las

escuelas especiales, aunque la librería especializada en venderlos era Herrero Hnos. Sucs. El precio de los libros fluctuaba entre 25 centavos y 6 pesos, aunque los había hasta de 100, lo que era caro considerando que una maestra ganaba de 30 a 100 pesos mensuales y un profesor universitario 1 200 pesos.

Comparado con épocas anteriores el aspecto tipográfico del libro del Porfiriato es bastante pobre. A medida que avanzó el régimen los libros "cayeron en cierta vulgaridad europeizante, agravada por fría técnica científica". De las pocas excepciones están *Los cerros* de Riva Palacio y la obra cumbre: la *Bibliografía mexicana del siglo xvi*, por Joaquín García Icazbalceta, cuya edición fue solamente de 360 ejemplares. Ambos fueron impresos por Francisco Díaz de León, el impresor por excelencia de esos años. Como buenos impresores también estaban la Secretaría de Fomento, la Imprenta del Timbre y la de Ignacio Escalante. A cambio de un deterioro en el arte tipográfico, litográfico y encuadernado de los libros, mejoraron las técnicas para hacerlos. Hacia finales del siglo comenzaron a emplearse el linotipo y las rotativas; la capacidad de imprimir fue cada vez mayor y se introdujeron nuevos sistemas de ilustración: la cromolitografía, el fotograbado, la polí-cromía y el rotograbado.

## Dos libros sobre mujeres en México

### Presencia y transparencia: La mujer en la historia de México

Carmen Ramos Escandón (comp.)

El Colegio de México, 189 pp.

Por Anna Macías

**a**lan Riding señala en *Vecinos distantes: un retrato de los mexicanos* (1985) que hay seguramente menos de mil feministas organizadas en México, la mayoría de ellas de izquierda, intelectuales, mujeres de clase media. Esto puede ayudar a explicar por qué los programas académicos en los estudios de la mujer aún

están en su infancia en México y en el resto de América Latina, y por qué sólo han sido publicados muy pocos libros sobre la mujer en esta región. El Colegio de México es un pionero en este campo; en 1984 el Programa Interdisciplinario de los Estudios de la Mujer dio lugar a un taller sobre "La mujer en la historia de México". Nueve escritos elaborados en este taller, la mayoría de éstos redactados por mujeres y hombres en los inicios de su formación académica y unos pocos por jóvenes académicos que ya tienen obra publicada, configuran esta antología compilada por Carmen Ramos Escandón.

*Presencia y transparencia* incluye un estudio sobre las mujeres en la familia azteca, tres sobre mujeres en el periodo colonial, cuatro sobre mujeres en el siglo xix, y un último estudio sobre el

PRIMERA PARTE  
DE LOS PROBLEMAS,  
y secretos marausifos de las  
Indias. Compuesta por el Do-  
ctor Juan de Cardenas  
Medico.

Dirigida al Illustrisimo Señor Don Luys  
de Velasco, Virrey Jfca nueva España.



Con Licencia En Mexico, En casa de  
Pedro Ocharte. Año 3 1 5 9 1.

Engracia Loyo

## Editores, librerías y lectores a partir de 1920

**A** principios de la década, una gran parte de los libros que se leían en el país eran extranjeros. Procedían de España, Estados Unidos, Francia, Alemania, Bélgica e Inglaterra, en ese orden. La agencia Espasa-Calpe de España controlaba toda la importación española que era la más cuantiosa; sin embargo, los principales abastecedores de libros españoles para América Latina como Bouret, Gaumier y Appleton estaban fuera de España. Se daba el caso de editoriales europeas, francesas por ejemplo, que escogían como centro de operaciones Madrid porque la mano de obra era muy barata. Los autores latinoamericanos que querían ser conocidos y leídos en sus propios países tenían que editar en Madrid, con una paga muy baja.

En Hispanoamérica, no obstante que en estos años había algunas editoriales importantes en países como Argentina, Chile, Costa Rica y México, no se había desarrollado una verdadera industria. En

México, por ejemplo, la baja densidad de la población y el elevado grado de analfabetismo hacía los tirajes muy reducidos y el libro poco costeable. Por otro lado, el alto precio del papel debido a la protección arancelaria que venía desde el Porfiriato hacía más fácil y barato importar el libro. El mercado exterior era una ardua conquista debido a la dificultad de la comunicación entre los países de habla hispana; periódicos e impresos se perdían en el camino y para México el correo era mucho más fácil y rápido con Nueva York, por ejemplo, que con América Latina. En España, el libro hispanoamericano estaba sujeto a muchas restricciones, entre ellas la censura, por lo que este país no era un mercado viable.

Sin embargo, había cierto comercio con Latinoamérica, y el libro argentino o chileno, y sobre todo numerosas revistas cubanas, argentinas o costarricenses llegaban a México con cierta periodicidad y eran muy bien acogidos.

Varias editoriales y 39 librerías en la ciudad de México y unas cuantas en provincia ponían al alcance de los amantes de la buena literatura las mejores obras nacionales y extranjeras. Casi todas las librerías de la capital estaban concentradas en las calles de Donceles, Madero, Gante, 5 de Mayo, República de Argentina; las había para todos los públicos; por

### ARTE EN LENGUA

MIXTECA, COM-

puesta por el Padre Fray  
Antonio de los Reyes,  
de la Orden de Predicadores,  
Vicario de  
Tepuzculula.



EN MÉXICO.  
Encaje de Pedro Páez. Año  
de 1593.

movimiento del veto de la mujer en los años cincuenta. Cada periodo relevante en la historia de México está, pues, representado en estas 189 páginas —lo cual no es poca cosa—. Además Ramos Escandón ha hecho un gran esfuerzo para incluir ensayos que estudian grupos de mujeres que representan a cada sector de la sociedad mexicana, ya sean indias o españolas, urbanas o rurales, pobres o de clase media, sumisas o rebeldes, católicas o protestantes.

Todos los estudios son, sin embargo, de calidad distinta. Sólo dos están basados primordialmente en la investigación de archivos —el de violencia contra la mujer en el Tenango rural y el de las mujeres protestantes y la educación durante el Porfiriato— y sólo un tercer estudio, sobre mujeres y la fa-

milia en la Nueva España, muestra un profundo conocimiento de las investigaciones recientes sobre el tema en tres continentes. Pero los estudios restantes, aunque están enfocados en tópicos tan originales e ignorados como herejes, brujas y falsas beatas en el México colonial, o estereotipos femeninos del siglo XIX, presentan poca originalidad tanto en su metodología de investigación como en sus conclusiones.

A pesar de estas fallas, la antología debería estar en cada biblioteca universitaria y seguramente será bien recibida en los cursos que enfatizan en el papel de la mujer en la historia de México.

ejemplo, la más popular entre los lectores preparatorianos era Porrúa Hermanos, situada en el corazón mismo del barrio universitario y que físicamente era una especie de prolongación del edificio de la Preparatoria. Cosío Villegas recordaba que su actividad era "inigualable, superior incluso a la de los grandes almacenes como El Palacio de Hierro". Porrúa se había iniciado en 1900 con un negocio de compra y venta de libros de ocasión y diez años más tarde inauguró la librería Porrúa Hermanos. Por largo tiempo se dedicó al comercio del libro viejo, y su principal actividad era comprar bibliotecas particulares primero y clientes nacionales y después a instituciones extranjeras y grandes libreros europeos. Adquiría las obras que escaseaban en México, y principalmente las de autores franceses, que tenían gran demanda entre los bibliófilos. A principios de la década las librerías de viejo estaban saturadas, por lo que Porrúa cambió de sesgo. Editó y vendió muchos textos para secundaria, preparatoria, y universidad, y abarcó especialidades como ingeniería, medicina y derecho.

En la librería se encontraba lo mejor de la literatura española y contemporánea: Cervantes, Azorín, Palacio Valdés, Ortega y Gasset y Unamuno eran los preferidos, pero también eran muy solicitados los franceses modernos, Loti o Verlaine, y autores de lengua inglesa como Wilde y Hawthorne, cuya *Letra escarlata* estaba muy de moda, o Selma Lagerlöf, laureada con el premio Nobel. Sin embargo, la obra más vendida durante años fue *Plenitud*, de Amado Nervo.

Como algunas otras librerías-editoriales, Porrúa completaba su actividad comercial tomando a su

cargo la edición de autores mexicanos de prestigio como Alfonso Caso y Jaime Torres Bodet.

Otras librerías importantes en la capital eran la de Ch. Bouret y la de Herrero, que tenían primordialmente material didáctico; a la par que importaban un surtido heterogéneo de cálculo, metafísica y pedagogía, editaron durante años los principales textos escolares.

La Librería Alemana vendía a los principales autores alemanes como Nietzsche y Hegel, y a rusos como Chejov. Los que leían inglés podían encontrar libros en la American Book and Printing Co., aunque a precios muy altos. En 1922 se estableció la librería y editorial El Libro Francés, suscrita por las principales casas francesas para vincular más a Francia y México, divulgar el libro europeo y bajar la circulación del libro español que monopolizaba el mercado. En ella se podían adquirir monografías o colecciones de libros de arte o toda clase de novela y poesía. En general estas últimas obras se importaban en reducidos volúmenes, 500 a 1 000 ejemplares en promedio pues los lectores no eran muy numerosos. El Libro Francés publicó principalmente a autores mexicanos, y asociada con Bouret, años más tarde, formó la editorial Franco-Americana que editó textos escolares.

Cvltvra editaba a un ritmo acelerado, 10 libros en promedio por año, además de las publicaciones breves, con tirajes que oscilaban entre 500 y 3 000 ejemplares, aunque ocasionalmente alcanzaron 10 000.

Varias editoriales españolas y mexicanas realizaron una labor de difusión de las mejores obras de la literatura universal por medio de colecciones integradas por obras breves y a bajo precio. Espasa-

## Las mujeres en la Nueva España: Educación y vida cotidiana

Pilar Gonzalbo

El Colegio de México, 323 pp.

Por Edith B. Couturier

**h**abiendo comenzado como una historia de la educación de las mujeres en la Nueva España, la autora amplió este estudio para hacer un recuento general de las ideas contemporáneas sobre la mujer, su condición, su papel, y otros



aspectos de su vida. Este es el primer intento de escribir una historia general de la mujer en el periodo colonial, y la autora exploró una impresionante variedad de fuentes primarias y secundarias tan dispares como lo son literatura, sermones, archivos notariales (unos del siglo XVI y otros de diversas notarías de los años 1640 y 1740), descripciones de viajes, archivos religiosos, crónicas, informes de visitas eclesiásticas y censos. Pilar Gonzalbo ha mostrado vigor e iniciativa en esta empresa.

El meollo del libro sigue siendo la sección sobre educación, que incluye un estudio sobre las instituciones de

# DOCTRINA CHRISTIANA, EN LENGVA ME

xicana muy necesaria: en la qual  
se contienen todos los princi-  
pales mysterios de nue-  
stra Sancta Fec ca-  
tholica ..

COMPRUESTA POR EL MUY REVE-

rendo Padre Fray Alonso de Molina, de la orden  
del glorioso Padre San Francisco.



CON PRIVILEGIO.

En Mexico, En casa de Pedro Ocharre.

M. D. LXXVIII

Calpe lanzó la Colección Universal con diez títulos que incluían desde obras de los clásicos hasta cuentos populares. Otra de sus colecciones, Contemporánea, difundía principalmente la literatura argentina moderna: *Ariel*, *Facundo*, los cuentos de Quiroga y obras de Hugo Wast, que pronto se volvieron favoritas entre los lectores mexicanos. Gili, también de España, editó una popular Colección Selecta Internacional que daba a conocer autores que apenas comenzaban a traducirse al español como Mark Twain o Burroughs, el autor de conocidísimo *Tarzán*. Botas inició la Colección Diana que publicaba a muy bajo precio, 50 centavos, lo mejor de Dickens, Dumas, Balzac, Tolstoi, entre otros. Gran popularidad tenían las librerías de viejo comola de Pedro Robredo en las calles de Argentina y Gante, donde se "deshojaban" Torquemada, Alegre o García Icazbalceta. Estas antiguas ediciones se vendían a precios altos; un volumen sencillo a ocho o diez pesos, una colección completa podía costar \$ 200.00.

Fuera de las cosas que ya conocemos y cuya prosperidad deriva del inteligente comercio de las viejas ediciones mexicanas, no hay casi un zaguán en el primer cuadro de la ciudad en que no se halle instalado un expendio de libros viejos. Derruido el Volador, los antiguos puestos, todavía anteriormente situados alrededor de la catedral, se han refugiado en otros mercados, en la Lagunilla, en Tepito. Allá va toda clase de personas a hojearlos y a adquirirlos, unos con la esperanza de tropezar con un incunable que adquirir en un peso, otros por curiosidad y los más por espíritu de acumulación. No es que se lea más sino mucho menos que antes. Se compra más porque la presencia de los libros

educación formal e informal. Sólo una de estas instituciones, la enseñanza, había sido previamente estudiada detalladamente, y parte de una agenda para la investigación podría ser la producción de historias individuales.

El carácter amplio de este trabajo fue facilitado gracias a más de una década de investigación histórica en el campo de la educación por Elisa Luque Alcaide, Dorothy Tanck de Estrada, Josefina Muriel, Carmen Castañeda, Asunción Lavrín, José María Kobayashi, Pilar Foz y Foz, Ernesto Moneses Morales, y muchos otros. Dado el carácter enciclopédico a este trabajo, es

lamentable que el editor haya omitido un índice. También es decepcionante ver un número de trabajos, listados únicamente con el nombre del autor y la fecha en notas al pie de página que no están incluidos en la bibliografía.

A pesar de estas fallas menores, este trabajo sobre la historia de las mujeres en la Nueva España sienta las bases y proporciona las fuentes para nuevas investigaciones. Por ejemplo, con una lectura cuidadosa de la literatura recomendada, podríamos ser capaces de distinguir entre misoginia y enseñanzas útiles para las mujeres y sus familias. Historias de cultura ma-

terial deberían ayudarnos para dar juicios desde diferentes perspectivas. Estudios geográficos comparativos y estudios temáticos sobre la historia de la educación serían de ayuda para evaluar los éxitos y los fracasos. En su última frase, la autora señala la persistencia de actitudes formadas durante el periodo colonial. Más que una conclusión, esta afirmación ofrece un temario para futuras investigaciones.

Estas reseñas fueron publicadas originalmente en inglés en la revista *Hispanic American Historical Review* en noviembre de 1988 (Traducción al español de Susana González Aktories).

# GOIGS

BANSA DEL GLORIOS

Patró del Principi.



# EN ALA

MARTYR SAN JORDI

pat de Catalunya.

PUIX en nostre Principat  
lo unich Patró sgu vos .  
sizu lo nostre advocat  
Jordi martyr glorios .  
Cavaller sou elegit  
de llinatge de valor ,  
con demostrà vostre pit  
devant del Emperador ;  
que h'ots los Leis ab rigor  
destinava mort atros , &c .  
Vençut un dragó terrorsu  
al infernal envestiu ,  
y per pelear mes destre  
la vostra vida aborriu :  
la riqueza repartiu  
entre pobres amorós , &c .  
Al mandató tant cruel  
con sempre contradiguessu ,  
Dioclesiano iniel  
manà que mes no diguessu :  
ans be quen la presó vesseu  
maltractar lo vostre cos , &c .  
Vostre cos no se cansava  
per grillons , pes , ni cadenas ,  
lo Terà imaginava  
altres mes horribles penas :  
Per rodas de garfis plenas  
passareu victorios , &c .  
Dins un encés fora de cals  
manà estiguessén tres dias ,  
vos com el or que no es faie  
mostrau majors bisarrias :  
dousu ab tals valentias  
à tots los faels nou esforços , &c .  
Un calcat de ferro encés  
manà despres vos calçassen ,  
providencia de Deu es  
que los peus no se abrasassen :



com ves que no se danyassen  
se mostra mes rabios , &c .  
Per convertivus crida  
à un mago encantador ,  
una beguda hus donà  
per matarvos ab dolor  
vos sens demostru temor  
la preneu molt amós , &c .  
Al matiu Mago venercu  
que per vos en Deu cregué,  
del fossar un mort traqueru  
que ab crit confessà la fe -  
al mago , y nou viu tambe  
manà matar pressurós , &c .  
Dels dos cors ningu se cansava  
el matiu vos convertiu ,  
de tot mal quiscu curava  
gols devant de vos venut ;  
en ell rabià residint  
y lo zel de Deu en vos , &c .  
Volgué despres que adorassu  
Apollo deu dels Gent ;  
vos com en lo Temple antrassu  
cargueren los idols vils ,  
publicant ab veus humils ,  
A vostres peus aribà  
sa muller la Emperatru ,  
à JESVS Deu adora  
ab cor contrit , y macis :  
com lo Turk tal sentis  
manà degollaria ab vos , &c .

### TORNADA.

Puix en lo Cel sou pujat  
à gozar lo etern repos ,  
favoriu est Principat .  
JORDI martyr glorios .

\* Ora pro nobis Beate Georgi. V. Vt digni scilicet promissionibus Chriati.

O R E M V S

DEUS , qui Beati Georgii Martyris tui meritis , & intercessionis beneficis : concessi propitius , ut qui tua pro eum beneficia passurus dono tua gratie consequatur . Per Dominum , &c .

Gerona : En la Estampa de Joseph Bro , Estamper del Rey Nre. Senyor. 1795.

parece justificar la ausencia de la cultura o la posibilidad más inmediata de adquirirla en un momento dado.

Las listas y catálogos de las librerías, así como la información de las bibliotecas, nos permiten conocer los gustos de los lectores. Entre la clase alta, los autores europeos, muy particularmente los franceses, eran los favoritos y sus obras eran las más compradas en las librerías: Molière, Balzac, Victor Hugo y Verne se encontraban por doquier y se vendían el día que llegaban. Comenzaban a ponerse muy de moda los poetas de habla inglesa, Keats y Shelley entre otros, y las novelas de caballería de Walter Scott eran leídas ávidamente por los jovencitos.

Los estudiantes preparatorianos, según las memorias de uno de ellos, leían de acuerdo con su filiación política o sus gustos, a menudo cambiantes, dependiendo de su experiencia o de la influencia de sus compañeros, Devoraban los clásicos editados en esos años por la Universidad, y la literatura española. Eran muy afectos a los hispanoamericanos San-

tos Chocano, Sarmiento y Rómulo Gallegos. Sus inquietudes por la historia y la filosofía los llevaban a una lectura desordenada de Nietzsche o Schopenhauer. Y según eran o no partidarios de los porfiristas a Rabasa y a Bulnes. Para acercarse a la "Rusia roja" y al socialismo leían a Ingenieros, a Kropotkin, a Marx y a Lunacharsky.

Sin embargo, para los estudiantes preparatorianos o universitarios, y en general para la clase media y también para los obreros, la literatura preferida era la obra de los rusos neocristianos: Tolstoi, Gorki, Dostoievsky, que era "una especie de aurora boreal en la conciencia oscura de las naciones que se creían civilizadas". Estos autores y sus nuevas perspectivas humanas y mensajes de amor, justicia social y bondad, eran un paliativo para las heridas causadas por las guerras y una esperanza de un nuevo orden social. Los cuentos de Tolstoi, por ejemplo, que siempre sembraban una reflexión o una inquietud, eran leídos apasionadamente por niños y adultos y reproducidos en numerosas revistas.

Entre las jovencitas eran populares las novelitas románticas Claudinas. La Colección Primor de novelas rosa, que venía de Argentina, pasaba de mano en mano. Seguían leyendo ávidamente poetas románticos de épocas pasadas; pero indudablemente su gusto por la lectura disminuyó notablemente con la aparición del cinematógrafo que hizo a un testigo exclamar: "Las jovencitas ya no leen, van al cine".

En las bibliotecas públicas, que comenzaron a multiplicarse a partir de 1921, los lectores infantiles preferían los cuentos de Calleja, las obras de Salgari, las *Mil y una noches*, *Pinocho*, los cuentos de Carmen Ramos, Kipling, *La isla del tesoro*, *Corazón* de Edmundo D'Amicis, usado por décadas como texto de lectura y el favorito de todos los tiempos, la colección miscelánea *El Tesoro de la Juventud*.

Por encima de cualquier otra clase de lectura, el género preferido de todos era la poesía: para disfrutar de ella no había barreras, ni clases, ni edades. Grandes y chicos memorizaban a poetas de otras épocas y a los coetáneos López Velarde y González Martínez. Monsiváis, en su ensayo sobre la cultura en México, señala que en estos años: "La poesía es todo. A los poetas se les acoge como símbolos y realidades magníficas, los rodean muchedumbres, se les aclama en la calle". Y entre los poetas el preferido era Nervo: "Nervo es el poeta de las masas. Representa el fallido deseo de profundidad filosófica y clama Augusta de una sociedad que en medio de su paz ostensible estaba urgida de las pruebas mayores que la poesía le proporcionaba, de su madurez y esplendor anímicos, de su nobleza emocional".

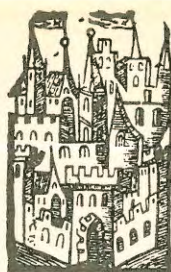
## Editores y lectores en la década de los 40

**E**n el marco de la cultura de la posguerra los intelectuales españoles tienen un papel destacado. México, que se ha caracterizado por ser un país que brinda refugio y asilo político a quien lo requiere, recibió en 1939 a un gran número de exiliados españoles que poco a poco formaron parte de la sociedad mexicana. Esta inmigración fue excepcional, ya que no es usual encontrar a un grupo de personas tan caracterizadas intelectual y políticamente y que en tan gran número se incorpore a un país diferente al suyo; fue la inteligencia española trasladada a México, fenómeno esencial para entender qué sucedió con la cultura mexicana a partir de 1940.

Esta "inteligencia" fue recibida en las instituciones culturales de más renombre en el país: La Casa de España en México, fundada entonces, la Universidad Nacional Autónoma y el Fondo de Cultura Económica, principalmente. Inmediatamente se dedicaron a escribir y a producir obras importantes. Su contribución a la lectura es innegable e importantísima por la variedad y cantidad de libros producidos por ellos. Si bien en un principio sus obras reflejan la nostalgia y el recuerdo de la tierra perdida, poco a poco se fueron integrando al medio mexicano. Crearon revistas; algunas destinadas a su misma comunidad, como *España Peregrina*, o *Las Españas*, e inclusive editaron algunas para sus núcleos provinciales como las catalanas *Partit Republicà d'Esquerra* o *La Revista dels Catalans d'America* de Carner. Las hubo también políticas como *Adelante*, órgano del Partido Socialista Obrero o *Democracia*. Su colaboración en revistas literarias y especializadas fue muy importante y llegó a los lectores a través de *Letras de México*, *Taller*, *Tierra Nueva*, *Cuadernos Americanos* y *Ciencia*.

Su labor no se circunscribe a un campo determinado ya que su influencia se manifestó en múltiples actividades intelectuales. En el aspecto editorial colaboraron en la Imprenta Universitaria, en las publicaciones de la Secretaría de Educación Pública y sobre todo en su "lugar de unión y reunión", el Fondo de Cultura Económica, que se creó debido al vacío bibliográfico y cultural en habla española que la guerra había propiciado.

En cuanto a publicaciones, los españoles abarcaron todos los campos del saber. Se interesaron por continuar la labor iniciada en su patria y muchos



**Escreeua Valero fuster les presents Lobles  
noues dela crich crach sūta inēt ab altres  
cansōs molt gratioses p prechs dalgūs  
amichs y amigues ē lany AB. B. L. vi.**

**E** Ricb crach  
lacricb quera

posim en gornet bermell  
y alcoll vna gran es quella  
la crich crach

**E** En aquell gran temps pasat  
quant yo trist jounz era  
deset me posi a feruir  
vna molt gentil donzella  
lacricb crach

**E** Un gippo repun soldat  
y vna gran capa ab trepella  
escarpina en blanquinesa  
y en baret de gironella  
lacricb crach

**E** Y per ser tan ruyndent  
rots mederen tarauella  
mas yo soll perdur damor  
de rotes coses mcreya  
lacricb crach

**E** Flust apies per namoraria  
vna dolça musiquella  
de tronpina y conitcone  
y rabeuers de godella  
lacricb crach

**E** Feram vn sayo papal  
y vnes calces ab biaguella

**E** Flauts y tamborets  
y vus de gran marauella

"descubrieron a España desde México" mostrándosela a los mexicanos. El Ateneo Español de México da la noticia de 1 652 obras escritas por los exiliados españoles, 64 obras colectivas o anónimas y 51 revistas y publicaciones periódicas entre 1937 y 1979. Tradujeron obras de temas variados, colaborando de esta manera al enriquecimiento de las universidades, pues en este país pocos eran los estudiantes que tenían la posibilidad de leer los textos en su idioma original. Mencionarlos a todos haría una lista interminable; sólo por citar algunos, destacaremos la contribución que a través de las letras dejaron a su paso por México Rafael Alberti y Juan Ramón Jiménez; otros literatos que asentaron su residencia en México y han dejado profunda huella son Max Aub, Modesto Bargalló, Agustín Millares Carlo, maestro de muchas generaciones de jóvenes o León Felipe que con su poesía dejó constancia del dolor del destierro.

El filósofo e historiador José Gaos creó una importante corriente en la historia de las ideas en un nutrido grupo de estudiosos. En este renglón ha sido también importante la labor de José Miranda y Juan



Ortega y Medina. La antropología fue favorecida con los conocimientos y estudios de Ángel Palerm, quien formó a varias generaciones en esa disciplina, sobre todo en la Universidad Iberoamericana; Juan Comas también desempeñó una labor muy destacada en este campo. Wenceslao Roces ha reforzado los conocimientos del marxismo al establecer su cátedra en la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional, lo mismo que Luis Recaséns Siches, seguidor de Ortega y Gasset y filósofo de lo concreto. La sociología, apenas en pañales, recibió un gran impulso de José Medina Echavarría quien llegó a ser director del Centro de Estudios Sociales en El Colegio de México y promotor de la publicación de textos en esta disciplina.

La llegada de los refugiados españoles significó también que se multiplicara la actividad editorial. El surgimiento de nuevas editoriales, a su vez, sirvió de estímulo sobre todo a los historiadores y a los literatos que habían comenzado a trabajar desde mediados y finales de los años veinte, cuando el país emprendió la gran etapa de reconstrucción que siguió a la Revolución. Los autores mexicanos, que en el primer tercio del siglo veían limitadas sus posibilidades de ser publicados en su país a sólo un pu-

ñado de editoriales más tres o cuatro dependencias oficiales, se encontraron de pronto con una gama de oportunidades mucho más amplia; a finales de los años cincuenta ya trabajaban en el país prácticamente cien editoriales. Esto influyó para que creciera el número tanto de autores como de lectores, lo cual, por supuesto, también hizo aumentar las importaciones de libros, sobre todo de Argentina y de Chile (las editoriales españolas sufrieron duramente los efectos de la guerra, aunque pronto se recuperarían), así como la instalación de librerías.

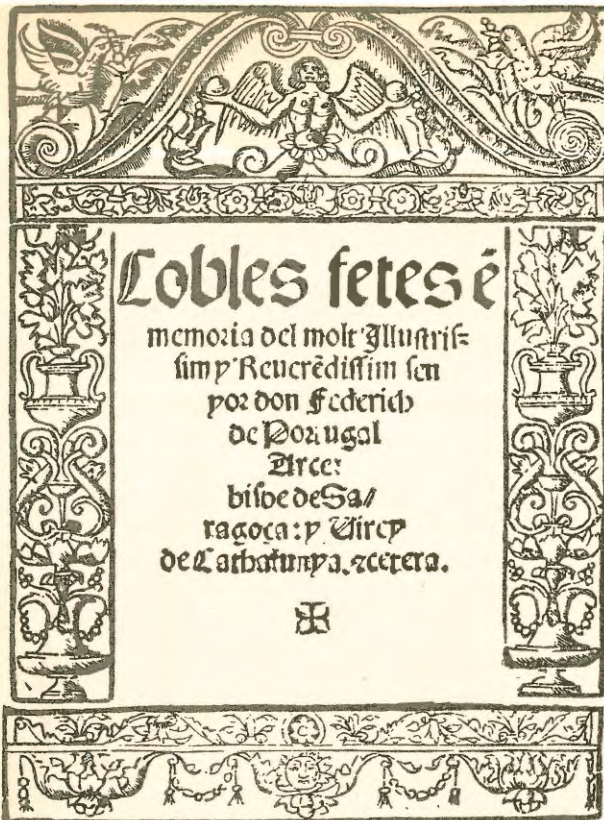
De 1940 a 1960, la oferta de libros de toda clase de materias alcanzó una amplitud nunca antes conocida. Sin embargo, debe decirse que la situación beneficiaba clara y desproporcionadamente a los habitantes de la ciudad de México, donde se concentraba, ya entonces, como ahora, la enorme mayoría de las editoriales y de las librerías. Asimismo hay que repetir que el número de lectores de libros seguía siendo pequeño respecto al total de la población.

A partir de 1950 empiezan a proliferar revistas culturales y especializadas que llegan a una élite de lectores que gustan de la literatura joven. Una de ellas es *América*, que inicia su época nueva dando cabida a viejos y jóvenes literatos. *Tierra Nueva*, iniciada en 1940, durante 30 años dio oportunidad a nuevos valores de la pluma; en sus primeros años destacan Alí Chumacero con su poesía, Leopoldo Zea con sus ensayos filosóficos y José Luis Martínez, historiador y, sobre todo, crítico de la literatura mexicana.

La provincia ve multiplicado este género con una serie de revistas literarias, curiosamente de mayor permanencia que muchas de la capital. Guadalajara contó con revistas como *Ariel* (1940-1954), y *El Caetera* (1953...); San Luis Potosí con *Letras Potosinas* (1943...) y *Estel* (1945...); Monterrey con *Armas y Libros* (1944...) y *Trivium* (1944...); Morelia tuvo varias revistas, entre ellas *Viñetas de Literatura Michoacana* (1944...), *Trento* (1944...), *Gaceta de Historia y Literatura* (1947...) y *La Espiga y el Laurel* (1947...); Campeche editó *El Reproductor Campechano* (1944...); Veracruz, *Hojas de Literatura* (1948...), y Yucatán, *Criterio*, *Semanario Católico*, que circuló durante veinticinco años.

Algunos periódicos de la capital tuvieron excelentes suplementos culturales como el de *El Nacional* dirigido por Juan Rejano, al que sucedió "México en la Cultura" (1949-1961), suplemento cultural de *Novedades* dirigido por Fernando Benítez, donde colaboraban Henrique y Pablo González Casanova, Jaime García Terrés, Gastón García Cantú, Miguel Prieto y Vicente Rojo; por problemas de censura política este equipo renunció en masa y se trasladó a





partir de 1962, al suplemento "La Cultura en México" de la revista *Siempre!*, de José Pagés Llergo.

Otras revistas culturales de la época son *El Libro y el Pueblo* con interesantes artículos sobre publicaciones y otros ensayos bibliográficos, que se vuelve a editar a partir de 1941; *Letras de México* (1937-1947); *Ábside* (1937), y *Señal* (1954), revistas católicas de difusión. La *Revista de Literatura Mexicana* (1940) dirigida por Antonio Castro Leal, de la que sólo aparecieron dos magníficos números. *Filosofía y Letras* (1941), de la Universidad Nacional, con temas de tipo académico. La muy prestigiada *Cuadernos Americanos*, dirigida por Jesús Silva Herzog, "vocero del nacionalismo latinoamericano". La *Revista Mexicana de Literatura* (1955), fundada por Emmanuel Carballo y Carlos Fuentes. *Occidente* (1944-1945), dirigida por Emmanuel Palacios y Agustín Yáñez, y *Universidad de México*, que desde 1944 favoreció la actividad literaria y académica de sus miembros, abarcando numerosos temas.

Los literatos se unieron para formar el grupo llamado Novelistas y Cuentistas Unidos que más tarde formarían la Unión Mexicana de Escritores (1954) para desarrollar una labor editorial en provecho propio a la vez que para promover su actividad tanto en el país como en el extranjero.

Celia Greaves

## 1960: la novedad de los textos gratuitos

**A**l llegar a la presidencia Adolfo López Mateos el panorama educativo no era del todo halagador. la explosión demográfica tomaba proporciones sorprendentes arrojando sobre los gobernantes y educadores de México una grave responsabilidad, ya que el país no lograba dar los servicios que la población requería a la velocidad con que ésta se multiplicaba. Se había hecho esfuerzos meritorios, pero el analfabetismo todavía ascendía a 37.8% de la población mayor de 6 años. El presidente, vasconcelista en su juventud, dio gran importancia al aspecto educativo y por vez primera en México se planeó la educación a largo plazo.

Para resolver el problema de la educación primaria en el país fue establecido el Plan de Once Años, del que formó parte integral la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuito. Llevar el libro al pueblo en forma gratuita había sido uno de los anhelos del secretario de Educación Pública, Jaime Torres Bodet, como medio para buscar la ansiada unidad nacional. Para la elaboración de los textos se dieron a conocer los guiones técnicos-pedagógicos, preparados por los asesores de la Comisión con base en el plan de estudios de 1957; los nuevos textos debían cubrir los programas de las asignaturas de cada uno de los seis grados de educación primaria.

El método de enseñanza de la lectura y la escritura se dejó a la elección de los autores del libro para el primer grado, aunque se hacía hincapié en que el tipo de letra manuscrito debería ser el muscular y a partir del 5° año se introduciría la letra *script*. En cuanto al contenido, los guiones para los dos primeros grados establecían que las lecciones deberían incluir asuntos relacionados con el hogar, la escuela y el ambiente natural y social del niño, poniendo énfasis en los aspectos cívicos y patrióticos.

Pero el inicio de una labor tan importante como la producción y distribución de los libros de texto gratuitos no fue sencillo, y las protestas no se hicieron esperar. Se les atacó principalmente por considerar que violaban una de las garantías establecidas por la Constitución, la libertad de enseñanza, así como por su contenido. Sin embargo, a pesar de la fuerte oposición de que fueron objeto, los libros continuaron circulando por todo el país. Éste fue uno de los mayores logros del gobierno lopezmateísta; llegaron a editarse en este periodo 114 millones de

ejemplares de libros de texto y cuadernos de trabajo que se distribuyeron en todas las escuelas del país, oficiales o particulares, rurales o urbanas. Así empezaron a llegar los primeros libros a muchos hogares mexicanos.

Los autores de este texto eligieron como método de enseñanza el ecléctico; la primera parte del libro y la primera parte del cuaderno de trabajo se combinan para lograr la enseñanza simultánea de la lectura y la escritura. En primer término aparecen ejercicios preparatorios en los cuales se incluye la enseñanza de las vocales; la siguiente etapa consiste en la visualización de palabras, frases y oraciones presentadas progresivamente para de ahí pasar al análisis de las frases en palabras y de las palabras en sílabas. Finalmente, la formación de palabras y de frases nuevas que aparecen en las siguientes lecciones contribuyen a consolidar y afirmar la mecanización de la lectura.

REPORTORIO:  
**DE LOS TIEM-  
POS, Y HISTORIA NATURAL**  
DE STA NUEVA ESPAÑA.

(†)  
*Compuesto por Henrique Martinez Cosmographo de su Magestad e Interprete del Sancto Officio deste Reyno.*

(†)  
**Dirigido al Excellentissimo**

Señor Don Juan de Mendoza y Luna Marques de  
Montefclaros, Virrey, Governador, Presidente y Cappi-  
tan General por el Rey nuestro Señor en esta Nueva España &c.



CON LICENCIA Y PRIVILEGIO.  
En Mexico.

En la *Imprenta del mesino autor* año de 1606.

Cecilia Greaves

## La crisis de la cultura

La industria editorial mexicana había logrado un importante desarrollo; la producción se había incrementado notablemente, se había promovido el mercado interior y se había logrado elevar el volumen de las exportaciones. Este auge había ocasionado un proceso calificado por Carlos Monsiváis como salto cultural: "el paso de la lectura de los *comics* a la lectura de libros. Los libros empezaban a ganar en México un sitio como parte indispensable de la vida cotidiana, tenían por primera vez un atractivo para grandes sectores hasta hacía poco excluidos de la lectura".

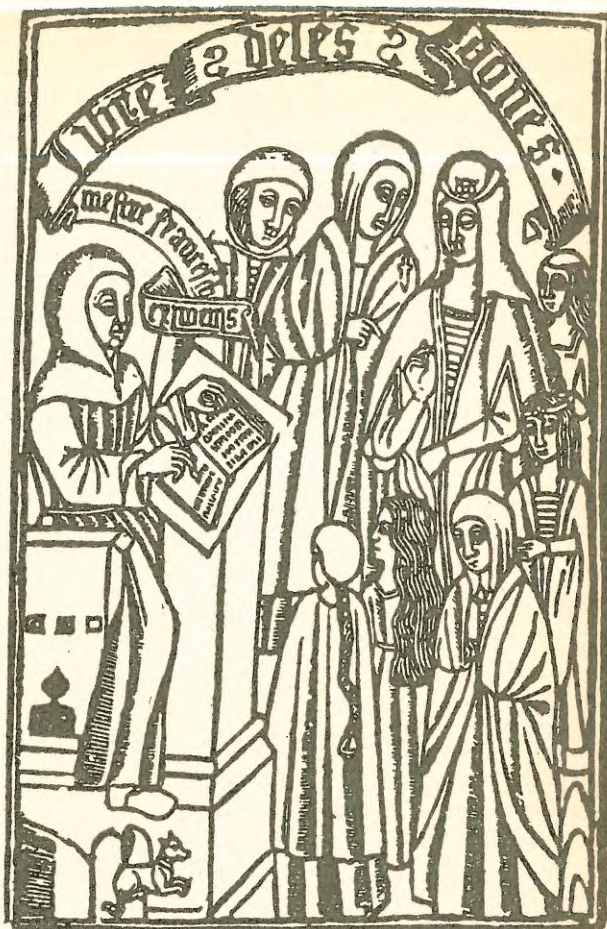
Sin embargo, al iniciarse la década de los ochenta, se presentaban condiciones que hacían temer por el futuro del libro. 1982 fue el año crítico para la industria editorial mexicana. La crisis económica, con la consecuente devaluación monetaria y la restricción de divisas se reflejó fuertemente en esta industria, experimentando importantes incrementos en los costos de producción y por consiguiente una reducción global de la venta de libros. En el curso del mismo año, el precio de los libros mexicanos aumentó 75% y el de los extranjeros se elevó 150%. De esta manera, el libro se iba transformando inexorablemente en artículo de lujo; su precio era como una forma de censura implícita que los ponía fuera del alcance de quienes más lo necesitaban. Según un estudio de Ediciones de Cultura Popular, no más del 4% de la población adquiría libros habitualmente; México estaba a punto de convertirse en un país sin lectores.

Era verdaderamente dramático que la cultura quedara supeditada al aspecto económico; la carestía del libro se fue agudizando; las editoriales tuvieron que reducir drásticamente sus planes de publicación disminuyendo la producción de sus títulos así como el número de ejemplares; desaparecieron muchas librerías debido a que parte importante de sus ventas se desplazó a los grandes almacenes de autoservicio, que ofrecían principalmente títulos comerciales. Las editoriales que sobrevivieron fueron aquellas que controlaban el mercado del libro escolar o puramente comercial. En 1982 dejaron de circular alrededor de 150 publicaciones periódicas; un importante número de suplementos culturales que fueron tradicionalmente medios para democratizar la cultura desaparecieron o bien limitaron conside-

rablemente el número de sus páginas, la publicidad comercial y oficial disminuyó.

Las publicaciones periódicas que continuaron en circulación sufrieron aumentos incesantes en todos los costos de producción, lo que redujo paulatinamente su radio de alcance. En un elevado número de ciudades del país, especialmente las fronterizas, el precio de diarios y revistas aumentó al grado de duplicar y a veces triplicar los precios establecidos en el Distrito Federal; de esta manera, las páginas periodísticas se volvían inaccesibles para estudiantes y trabajadores de provincia, quienes pocas veces disponían de buenos periódicos locales. Si a esto se añade el aumento en las tarifas postales nos encontramos que "la guerra contra el libro estaba a punto de convertir a México en el país de una sola ciudad, aquel en donde se escribe, se imprime, se distribuye y se importa (cada vez menos) sólo para el Distrito Federal".

Esta constante y creciente dificultad para adquirir libros y revistas por parte de estudiantes y público en general indicaba una reprivatización de la cultura, provocando consecuentemente el desplome de los niveles de enseñanza media y superior. En el México de 1983, leer empezaba a considerarse un lujo más, algo que sólo se haría cuando se disfrutara de una posición holgada; los ingresos no habían crecido a la par de la inflación y el aumento en los costos.



## Novedades

Antonio Yúnez Naude

*Crisis de la agricultura mexicana*

Coed. con el Fondo de Cultura Económica  
1ª ed., 1988, 216 pp.

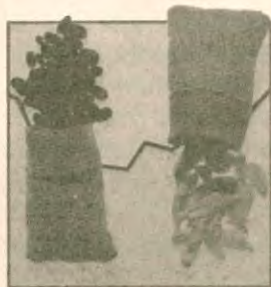
Países como México —con recursos naturales abundantes y cierto grado de desarrollo industrial, pero que aún no han logrado eliminar la miseria— son un verdadero reto para los estudiosos que especulan sobre problemas de desarrollo económico.

El presente libro está animado por el propósito de contribuir a la comprensión de los problemas del desarrollo por medio de la introducción, en el análisis macroeconómico, de un fenómeno que afecta a los países capitalistas semiindustrializados: los productores campesinos. Convenci-

do de la urgente necesidad de relacionar los análisis teóricos con los datos empíricos, Antonio Yúnez Naude es-

tudia aquí la situación agrícola en México e intenta explicar, entre otras cuestiones, a qué se debió la reducción de las tasas de crecimiento de productos agrícolas básicos que aqueja a la economía mexicana. Para lograrlo tuvo que responder primero a algunas preguntas básicas como, por ejemplo, si la economía campesina desempeña alguna función en la industrialización.

En una tensión constante entre la teoría y la investigación empírica, Yúnez Naude realiza en estas páginas un ejercicio que cuestiona los postulados teóricos y esclarece la realidad histórico—económica de México. De este modo, esboza un rompimiento con los modelos tradicionales de interpretación de la economía campesina y su vinculación con los procesos de desarrollo económico.



Antonio Yúnez Naude  
*Crisis de la agricultura mexicana*

Reflexiones teóricas y análisis empírico



© Fondo de Cultura Económica

Impreso en México

## Escrito en voz alta

### Entrevista con Santiago Quintana

*Santiago Quintana Pali (18 de marzo de 1953 - 7 de febrero de 1989) estudió Relaciones Internacionales en El Colegio de México y se doctoró en la Universidad de Yale. Fue asiduo colaborador de Estudios de Asia y África, Medio Oriente informa y Tahrir, entre otras revistas, y publicó en la editorial ERA el libro La resistencia palestina.*

*Estrategia, táctica y clases sociales (1980). Fue Coordinador Académico del Centro de Estudios de Asia y África. Publicamos aquí, en su memoria, una entrevista inédita aparecida en Escrito en voz alta, el programa de El Colegio que difunde Radio Educación.*

—Nos da mucho gusto presentar esta charla con el doctor Santiago Quintana, quien es coordinador académico del Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México. Vamos a charlar sobre un reciente estudio, titulado "Tribus y Estados. La dinámica de las formaciones políticas en Irán y Afganistán", del que es autor Santiago Quintana. Yo quisiera que nos explicara cuál fue su interés en este tema.

—El interés es doble; por una parte es un interés en teoría política y por otra parte es un interés en el área del Medio Oriente y del Asia Central, que es el área en la que yo me especializo. Después de hacer un análisis histórico de las formaciones de poder político que se han dado en estas regiones, podríamos decir que son formaciones cíclicas donde el ingrediente del poder tribal de alguna forma apunta al poder estatal, lo dirige. El poder estatal pretende una autonomización, pero posteriormente decae y otra vez entra en acción el poder tribal. Siempre es un juego donde el poder estatal trata de do-

minar al poder tribal y el poder tribal trata de dominar al poder estatal. Desde el punto de vista teórico es interesante todo esto, porque la concepción cíclica de alguna forma se contrapone a la idea que tenemos en Occidente, que a mí me parece bastante normativa y muchas veces no corresponde con la realidad política, de que las instituciones y aparatos de poder tienen por necesidad una evolución lineal. Prácticamente la historia del Medio Oriente y del Asia Central hasta hace muy poco se ha dado en ciclos. El antecedente más original de esta teoría de los ciclos podría ser un pensador árabe del siglo XIII-XIV: Ibn Jaldún. Y yo en este trabajo trato un poco también de mostrar la vigencia del pensamiento de Ibn Jaldún en estos términos.

—¿En qué estriba esa vigencia?

—Estriba en que el cambio que se ha dado en las instituciones políticas, en los aparatos de poder en estos países, ha sido un cambio que se ha gestado muy tardíamente, yo diría inclusive en los años veinte y treinta en el caso de Irán,

y en el caso de Afganistán es un problema que todavía no se resuelve, como lo observamos en todo lo que está pasando recientemente. Y la vigencia es que si nosotros afinamos lo que dijo Ibn Jaldún hace tantos siglos, podemos en cierto sentido modernizar su pensamiento, actualizarlo, y ver que todavía es aplicable a este tipo de situaciones.

—¿Cuál fue su interés por centrarse en Irán y en Afganistán? Usted sabe que la magia de los países de Oriente nos envuelve todavía a muchos de los que estamos aquí en América. Pero me gustaría que nos platicara el por qué de su interés sobre esos lugares. ¿Qué características ofrecen para que usted respalde su artículo, su propuesta, y por otro lado cómo se documenta, cómo puede estar en contacto con estos países para nutrir su investigación?

—Originalmente mi área de especialización era más bien el Medio Oriente en el contexto de los países árabes. Irán y Afganistán son

dos países que han tenido historias prácticamente comunes que se yuxtaponen. En algún momento los afganos llegaron a dominar Irán, los persas llegaron a dominar Afganistán; entonces, son historias comunes y por tanto es muy difícil tratarlos como temas separados, más bien yo los trato en bloque y veo características comunes en su proceso político. Lo que me llamó la atención sobre todo fue lo que está pasando ahora en Afganistán y en Irán, después de la revolución islámica y de la intervención soviética en Afganistán. Estos procesos para mí han sido muy interesantes, hicieron que yo de alguna forma me improvisara en los estudios iraníes y del Asia Central, que realmente no era mi campo original de estudio. Los procesos de historia moderna en estos países tienen raíces que era muy importante entender, porque creo que echan mucha luz a nivel teórico sobre procesos políticos.

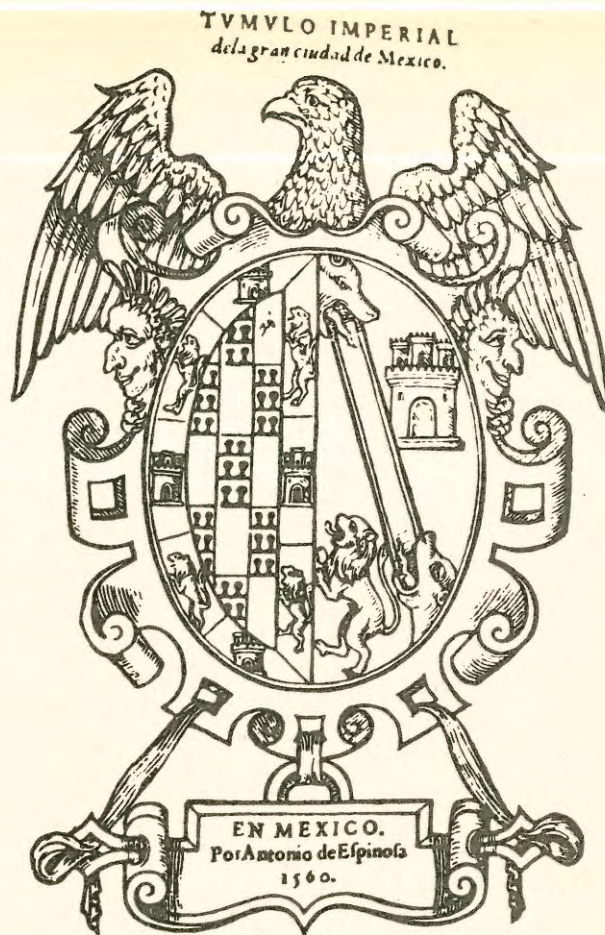
—¿Cómo nutre sus investigaciones?

—Básicamente mis investigaciones son macroinvestigaciones. Yo no tengo la posibilidad en este momento de hacer trabajo de campo; estudio entonces en fuentes esencialmente secundarias, históricas sobre todo, y fuentes periodísticas que son muy importantes actualmente, sobre todo en el caso de Afganistán; sobre Irán hay más material bibliográfico, pero en el caso de Afganistán hay relativamente poco.

—A mí me gustaría que nos ampliara esto con algún ejemplo un poquito más concreto, un poquito más tangible. Usted hablaba de los ciclos de poder; hay quien afirma que se repiten, hay quien afirma que no... ¿Cómo aplica su propuesta, su teoría, a casos concretos de lo que hoy podemos leer en los periódicos?

—Bueno, está por ejemplo el caso de Afganistán. En 1979 se da lo que se ha llamado la Gran Revolución de Abril, un movimiento que realmente no fue una revolución social, sino más bien un golpe de Estado de un grupo de intelectuales marxistas, bastante escindidos en distintas facciones, del Partido Popular Democrático de Afganistán. Fue una reacción de supervivencia en un momento en que estaban siendo atacados por el gobierno del presidente Daud, quien había fundado la República de Afganistán también con un golpe a su primo, el rey Zahir. Entonces se ve este golpe, esta revolución, si se quiere marxista, como un intento de modernización económica, social y política del país, un intento

desde la cima, sin un verdadero proceso social por debajo, y en este intento se da una serie de problemas por la falta de conocimiento real de estos intelectuales modernizadores de las condiciones del país. Hay que subrayar que era un grupo urbano, con una formación muchas veces en el extranjero, y que tenía muy poco conocimiento de todo el tipo de divisiones étnicas, tribales, del apego a la tradición islámica que existía en este país. Y se toparon con un problema muy serio: se produjo un movimiento, que yo no llamaría contrarrevolucionario, un movimiento de respuesta civil de la población, sobre todo campesina, a este intento modernizador del Estado (el Estado en este caso es



El Tumulto imperial, por Cervantes de Salazar.

prácticamente Kabul, la capital, que siempre ha tenido que negociar con el pueblo tribal y nunca ha podido realmente ejercer su hegemonía completa sobre el país). Entonces viene esta reacción, si se quiere, campesina, tribal, islámica, contra el gobierno central y se desencadena la guerra civil; esta da lugar a un proceso de migración de muchos de estos grupos al extranjero, sobre todo a Pakistán y a Irán, donde son apoyados económicamente y con armas por potencias como Estados Unidos, la República Popular China, Irán, los países del golfo Pérsico... Y por otra parte el gobierno de Kabul suscita a la intervención soviética para mantenerse en el poder. Entonces lo que estamos viendo es una especie de vuelta del poder tribal; inclusive los propios soviéticos, después de la primera fase de su retirada, han de desequilibrio social y económico en el país. La revolución islámica es un intento también homogenizador de la sociedad irania, que es bastante heterogénea en sus componentes étnicos; hay una mayoría persa dominante, pero también hay etnias turcas, árabes, baluchis, etc. y estas etnias tienen una fragmentación en distintos grupos tribales. Prácticamente

hasta los años veinte el poder tribal era un elemento esencial de cualquier arreglo de poder que existiera en el Estado iranio.

—¿Cuál cree usted que es la importancia que puede tener en la actualidad el estudio de estos temas en un país como el nuestro y en un momento como este?

—Yo creo que es importante, porque nosotros siempre tenemos una idea bastante lineal de la historia, como que uno “nunca puede ir hacia atrás”, entre comillas, porreconocido este poder tribal, y que realmente no se puede imponer una modernización marxista desde la cúpula, y que hay que reconocer la estructura tribal del país, que prácticamente ha sido endémica por siglos.

—Y en el caso de Irán, ¿qué pasaría?

—En el caso de Irán hay un proceso más complicado, porque el mundo tribal fue muy afectado en los años veinte por el gobierno modernizador del padre del ex-Shah, el fundador de la dinastía Palevi, y luego por el intento de mo-

dernización a ultranza (modernización entre comillas, porque hay que darle toda la dimensión a este concepto), del propio Shah Mohammed Reza Palevi, y la revolución islámica se ancla ideológicamente en el rechazo de esta modernización extranjerizante que estaba creando muchos problemas que ir hacia atrás tiene una connotación peyorativa. Yo no digo que se vaya hacia atrás, yo digo que todo más bien se resuelve en términos cíclicos, y que esta idea lineal de que hay un progreso político deja mucho que desear, corresponde poco con la realidad. Lo estamos viendo precisamente en el proceso que se vive actualmente en México, porque en México ya teníamos una idea de la época del boom petrolero; curiosamente lo que pasa en la época del boom petrolero en México y lo que pasa por ejemplo en Irán es bastante similar, este proceso de petrolización, este proceso de sobrecalentamiento de la economía y de pronto empieza a aparecer la fragilidad de los procesos sociales y políticos...

*Entrevista realizada por Patricia Kelly; se difundió por Radio Educación el 1ro. de agosto de 1988.*



### Intramuros

El Dr. José Luis Reyna sustituyó en el cargo de Secretario General de el Colegio a nuestro amigo Alfonso Rangel Guerra, quien ocupa ahora un importante puesto público en el estado de Nuevo León.

Por otra parte, al inicio del año hubo relevos en la dirección de dos Centros de El

Colegio: la Dra. Alicia Hernández sustituyó a la profesora Berta Ulloa en el Centro de Estudios Históricos, mientras que el maestro José B. Morelos se hizo cargo de la dirección del Centro de Estudios Demográficos y Urbanos en remplazo del Dr. Gustavo Garza.

**XEP**

106

**RADIO  
EDUCACION**

53 60 70 80 90 100 110 120 140 160

**Escrito en voz alta**

Un acercamiento a las  
investigaciones y  
publicaciones de  
**El Colegio de México**

Lunes a las 21:15 horas

Miércoles a las 17:00 horas

**Distribuidores autorizados de  
El Colegio de  
México****ESPAÑA**

H. F. Martínez de  
Murguía, S.A.  
Libros  
Valverde 25 y 27  
28004 Madrid, España  
Tel. 2 22 66 34

**FRANCIA**

Distribuidora del Libro  
Lationamericano en  
Europa (Maya)  
50 Rue Raspail 93  
93100 Montreuil  
París, Francia  
Tel. 48 59 42 50

MÉXICO, ESTADOS UNIDOS,  
CENTROAMÉRICA Y  
AMÉRICA DEL SUR

Harper & Row  
Latinoamericana, S.A.  
de C.V.  
Antonio Caso 142  
Colonia San Rafael  
06460 México, D.F.  
Tel. 5 92 42 77  
Telex 1777235  
Cable HARPEMEX

Publicaciones

**El Colegio de México***Silvio Zavala*

**El servicio personal de los indios en la Nueva España,**  
tomo IV

*Jean-Pierre Bastian*

**Los disidentes: sociedades protestantes y revolución en México, 1872-1911**

*Alfonso Rangel Guerra*

**Las ideas literarias de Alfonso Reyes**

*Fray Francisco Valle*

**Cuaderno de algunas reglas y apuntes sobre el idioma pame**  
(edición preparada por Alfonso Martínez Rosales)

*Gerardo M. Bueno y Lorenzo Meyer (comps)*

**México-Estados Unidos, 1987**

*Peter Anyang' Nyong'o (comp)*

**La política africana y la crisis del desarrollo**

*Luis González Reimann*

**Tiempo cíclico y eras del mundo en la India**

Departamento de Publicaciones

**El Colegio de México**

Camino al Ajusco 20, Col. Pedregal de Santa Teresa

10740 México, D.F. Teléfono: 568 60 33 exts. 297 y 388

ediciones era

# CUADERNOS POLITICOS



56

¿POR QUÉ?  
DEMOCRACIA?

FRANCISCO C. WEFFORT  
GUILLERMO O'DONNELL  
PERRY ANDERSON

EL 6 DE JULIO: PRELUDIO Y POSDATA

JUAN MOLINAR HORCASTAS ■ EMILIO KRIEGER

EDICIONES ERA / AVENA 102 ☎ 581 77 44

## ESTUDIOS

filosofía / historia / letras

ITAM

14

G. ZAID *Economía y felicidad*  
M.A. MACCIOCCHI *Cuando las portas cogieron el fusil*  
R. VÁSQUEZ *El problema moral del aborto*  
M.D. ILLESCAS *Bandidaje en Morelos durante el siglo XIX*

E. VÁSQUEZ *La dialéctica en Hegel*  
Á. CERUTTI y B. DOMÍNGUEZ *Milenarismo entre las  
tribus*

N. ELIAS *Intelectuales y cortesanos alemanes*

INSTITUTO TECNOLÓGICO AUTÓNOMO DE MÉXICO

otoño 1988

Suscripción a ESTUDIOS (4 números) México, D.F. \$12,000, Rep. Mexicana \$15,000, Extranjero 30 dls. U.S.A.  
Adjunto cheque o giro bancario a nombre del Instituto Tecnológico Autónomo de México

Nombre: \_\_\_\_\_ Tel.: \_\_\_\_\_

Dirección: \_\_\_\_\_ C.P.: \_\_\_\_\_

Ciudad y Edo.: \_\_\_\_\_ País: \_\_\_\_\_ Fecha: \_\_\_\_\_

INSTITUTO TECNOLÓGICO AUTÓNOMO DE MÉXICO (ITAM) Departamento Académico de Estudios Generales  
Río Hondo 1 San Ángel 01000 México, D.F.

LA GACETA  
DEL FONDO  
DE CULTURA  
ECONÓMICA



marzo de 1989

- Ramón López Velarde: Dos cartas
- Colinas: La palabra poética
- Trías: El último de los episodios nacionales
- Chabod: Renacimiento
- Homenaje a Eduardo Nicol
- Textos de: Martínez, Mutis, Bioy Casares, Carlón, Castañón, Celorio, Katz, Vargas

De venta en librerías  
de prestigio y en  
puestos de periódicos

\$ 2,000.00



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA